



configa el callarla , quando el decirla no configa: que si no ha de percibir nadie de decirla modos, pues aunque la digan todos, se ha de quedar sin decir: me or es, señor, pedir, que canten las glorias mias, à eternos siglos los dias, en blandos alhagos tiernos, para ser siglos eternos feliz esposa de Urias.

*Musíc.* Sin que turben sus glorias, &c.

*Tocan caxas, y alborotan se.*

*Urias.* Què musica militar es la que turba, y suspende en los dias de mis bodas el mas feliz de los siete?

*Bers.* Por mal aguero he tenido, que siendo el ultimo este, remate en guerras. *Urias.* Por què?

si antes, Bersabè, parece, que por haver sido yo Soldado, de quantas veces seguì las Tropas de Marte, Marte à celebrarlas viene.

*Bers.* Porque habiendo sido tu Soldado, temo:- *Urias.* Què temes?

*Bers.* Que Marte venga por ti, y de mis brazos te lleve, como quien dice: este preso es mio, que ser no puede oy tierno amante, quien fue Soldado ayer tan valiente.

*Urias.* Ya sabe Marte, que Amor en su vadera me tiene alistado, y que por ti dexè:- pero otra vez buelven las trompetas, y las caxas: verè què rumor es este.

*Sale Mat.* Señor, unas buenas nuevas te traygo: haz tu que lleve algunas buenas albriças, y dirèlas brevemente.

*Urias.* Yo te las mando. *Mat.* No vès, que es gran solecismo esse, responderme tu en futuro, hablandote yo en presente?

*Urias.* Toma este diamante. *Mat.* Dos son ya. *Zab.* Tanto el toma crece

las dadivas? *Mat.* Sì, mas vale un toma, que dos darètes.

Joab, General de las Tropas de Israèl, con quien tu tienes tal amistad, entra aora, coronado de laureles, arrastrando mil trofeos de aqueßas barbaras gentes de Filistin: mas què mucho, si en el Nombre de Dios vence!

*Urias.* Pocas albriças te he dado por nuevas tan excelentes.

*Mat.* Pues de enmendarse es bien facil el yerro, si el yerro es esse,

que yo me dexarè dar otro diamante. *Zab.* No tienes dos ya? *Mat.* Uno tengo tan solo,

*Zab.* Pues barbaro impertinente, el toma no le hizo dos?

*Mat.* Sì, y yo te quiero de suerte, que quiero partir contigo: este en mi dedo se quede, toma tu el que añaðiò el toma: mira si parto igualmente.

*Urias.* Bellissima Bersabè, ya sabes quanto le debe à Joab la amistad mia: de la fiesta de oy suspende el regocijo, hasta tanto que à darle el parabien llegue; y à combidarle tambien, porque mis bodas alegre, pues en el ultimo dia he merecido tal huesped.

*Bers.* Acude à tu obligacion, pues sabes que estarè siempre à tus preceptos constante, y à tus gustos obediente. Venid conmigo vosotros, y hasta que buelva *Urias*, cesse la musica, pues Joab de nuestras bodas divierte la alegría: aunque juzgo, (amante, y rendida siempre,) que dividirnos Joab no pudiera, sin la muerte. *Fansa.*

*Mat.* Parece que mi señora ha sentido que la dexes.

*Urias.* Por què? si el alma, que es suya, no la ha dexado, ni puede.

*Mat.* Què! fino estàs!

*Urias.* Soy su amante,  
y su esposo juntamente.

*Mat.* Y en fin, las mugeres propias  
se deben estimar siempre.

*Urias.* Vamos à vèr à Joab.

*Mat.* Para esse efecto no tienes  
que hacer mucha diligencia,  
que comò à Palacio viene  
marchando, y tu de Palacio  
vives tan cerca, que tiene  
sus miradores encima  
de tus jardines, parece,  
quando vàs à recibirle,  
que el à ti à buscar te viene.

*Urias.* Dices bien, pues à Palacio  
llegamos juntos.

*Mat.* No adviertes,  
que el Rey sale à recibirle?

*Urias.* Como essas honras merece  
tan prudente Consejero,  
y Soldado tan valiente.

*Mat.* En haviendo hablado al Rey,  
tu podràs hablarle, y verle. *Vanse.*

*Tocan, y salen Soldados, y detrás Joab  
vienen bastòn; y por otra puerta David,  
y Natàn viejo, y todos se arriman  
al paño.*

*David.* Valiente Hebreo, de quien ha fiado  
el Cielo tantos Orbes; fiel Columna  
de Israël, en que estriva tan porfiado  
pelo, sin padecer fatiga alguna,  
Arbitro de la colera del Hado,  
Juez de la condicion de la fortuna,  
llega, y dame los brazos, pues alcanzas  
ser venganza del Dios de las Venganzas.

*Joab.* Soberano David, à cuyo zelo  
debe mi corto esfuerzo tanta gloria,  
porque el zelo del Rey es en el Cielo  
el que antes facilita la victoria,  
en el suelo estoy bien, porque en el suelo  
con mis labios escriva mi memoria,  
quando desde la alfombra de tus plantas  
al folio de tus brazos me levantas.

*David.* En fin, queda vencido el Filistèo?

*Joab.* La asistencia de Dios, señor, ha sido  
la que prestando fuerzas al Hebreo,  
su Exercito le ha roto, y le ha vencido:  
sobrevio estaba por algun trofeo,

que havia de tus Armas conseguido,  
sin que su error infiel, que fuesse arguya  
castigo nuestro una victoria suya.

Digalo el que trocando su desvelo  
en triunfo alegre la fatàl congoja,  
se muestran igualmente agradecidos,  
oy vencedores, como ayer vencidos.

*David.* No solo te agradezco, Joab valiente,  
que vengas del Idolatra triunfante,  
fino que à tiempo vengas, que prudente,  
eres à mis designios importante;  
y así, antes que descanfes blandamente  
del camino, conviene que al instante  
te partas à otra empresa, que te fio.

*Joab.* Vida, y honor es tuyo, nada es mio.

*David.* El tiempo que conmigo estuvo ayrado  
Saùl vuestro Rey, nobles Israelitas,  
por verme de mi Patria desterrado,  
persecuciones padeci infinitas:  
de Naas admitido, y amparado,  
(que el Cetro tuvo de los Amonitas,)  
fui, y me conviene ser agradecido,  
q̄ aunque soi Rey, que fui Pastor no olvido.  
Mutio Naas, y Anòn su hijo heredero  
en su Dofel repite su Persona,  
y aunque Barbaro es, le confidero  
amigo conveniente à mi Corona:  
pèsame, y parabien, que le dès quiero,  
que por muerte del padre, el Cetro abona,  
que reciban, aunque de opuestas Leyes,  
parabienes, y pèsames los Reyes;  
y porque no presuma variamente  
el Pueblo, que à un Idolatra lo embio  
Embaxadores, y que Confidente  
te quiero hacer en el Imperio mio.  
El Profeta Natàn, que està presente,  
contigo ha de ir, y así verà, pues fio  
à un Ministro de Dios esta Embaxada,  
como à la Religion no toca en nada.  
Partid de paz los dos, y aquesto sea  
sin que al descanso un punto te permitas.

*Joab.* Al que servirte, como yo, desea,  
con mandarle, el descanso facilitas;  
y porque el mundo mi obediencia vea,  
dame los pies. *David.* Mi fama sollicitas.

*Nat.* Yo irè con èl, señor, pues es tu gusto.

*David.* Las cartas firmarè. *Nat.* Què varon justo!

*Vase David, y sale Urias.*

*Urias.* Aunque de passo, no quiero  
dexar de hacerte testigo

configa el callarla , quando  
el decirla no configa:  
que si no ha de percibir  
nadie de decirla modos,  
pues aunque la digan todos,  
se ha de quedar sin decir:  
me or es , señor , pedir,  
que canten las glorias mias,  
à eternos siglos los dias,  
en blandos alhagos tiernos,  
para ser siglos eternos  
feliz esposa de Urias.

*Musc.* Sin que turben sus glorias, &c.

*Tocan caxas, y alborotanse.*

*Urias.* Què musica militar  
es la que turba , y suspende  
en los dias de mis bodas  
el mas feliz de los siete?

*Bers.* Por mal agüero he tenido,  
que siendo el ultimo este,  
remate en guerras. *Urias.* Por què?

si antes, Bersabè , parece,  
que por haver sido yo  
Soldado , de quantas veces  
seguì las Tropas de Marte,  
Marte à celebrarlas viene.

*Bers.* Porque haviendo sido tu  
Soldado, temo::- *Urias.* Què temes?

*Bers.* Que Marte venga por ti,  
y de mis brazos te lleve,  
como quien dice : este preso  
es mio , que ser no puede  
oy tierno amante , quien fue  
Soldado ayer tan valiente.

*Urias.* Ya sabe Marte , que Amor  
en su vadera me tiene  
alitado , y que por ti  
dexè::- pero otra vez buelven  
las trompetas , y las caxas:  
verè què rumor es este.

*Salé Mat.* Señor , unas buenas nuevas  
te traygo : haz tu que lleve  
algunas buenas albricias,  
y dirèlas brevemente.

*Urias.* Yo te las mando. *Mat.* No vès,  
que es gran solecismo esse,  
responderme tu en futuro,  
hablandote yo en presente?

*Urias.* Toma este diamante. *Mat.* Dos  
son ya. *Zab.* Tanto el toma crece

las dadas? *Mat.* Si , mas vale  
un toma , que dos darètes.  
*Joab* , General de las Tropas  
de Israèl , con quien tu tienes  
tal amistad , entra aora,  
coronado de laureles,  
arrastrando mil trofeos  
de aqueffas barbaras gentes  
de Filistin : mas què mucho,  
si en el Nombre de Dios vence!

*Urias.* Pocas albricias te he dado  
por nuevas tan excelentes.

*Mat.* Pues de enmendarse es bien  
el yerro , si el yerro es esse,  
que yo me dexarè dar  
otro diamante. *Zab.* No tienes  
dos ya? *Mat.* Uno tengo tan solo.

*Zab.* Pues barbaro impertinente,  
el toma no le hizo dos?

*Mat.* Si , y yo te quiero de fuerte,  
que quiero partir contigo:  
este en mi dedo se quede,  
toma tu el que aadiò el toma:  
mira si parto igualmente.

*Urias.* Bellisima Bersabè,  
ya sabes quanto le debe  
à Joab la amistad mia:  
de la fiesta de oy suspende  
el regocijo , hasta tanto  
que à darle el parabien llegues,  
y à combidarle tambien,  
porque mis bodas alegre,  
pues en el ultimo dia  
he merecido tal huesped.

*Bers.* Acude à tu obligacion,  
pues sabes que estarè siempre  
à tus preceptos constante,  
y à tus gustos obediente.  
Venid conmigo vosotros,  
y hasta que vuelva *Urias* , cessè  
la musica , pues Joab  
de nuestras bodas divierte  
la alegria : aunque juzgo,  
(amante , y rendida siempre,) *Falso*  
que dividirnos Joab  
no pudiera , sin la muerte.

*Mat.* Parece que mi señora  
ha sentido que la dexes.

*Urias.* Por què? si el alma , que es suya  
no la ha dexado , ni puede.

*Mat.* Què! fino està!

*Urias.* Soy su amante,  
y su esposo juntamente.

*Mat.* Y en fin, las mugeres propias  
se deben estimar siempre.

*Urias.* Vamos à ver à Joab.

*Mat.* Para esse efecto no tienes

que hacer mucha diligencia,

que como à Palacio viene

marchando, y tu de Palacio

vives tan cerca, que tiene

sus miradores encima

de tus jardines, parece,

quando vàs à recibirle,

que él à ti à buscar te viene.

*Urias.* Dices bien, pues à Palacio

llegamos juntos.

*Mat.* No adviertes,

que el Rey sale à recibirle?

*Urias.* Como essas honras merece

tan prudente Consejero,

y Soldado tan valiente.

*Mat.* En haviendo hablado al Rey,

tu podràs hablarle, y verle. *Vanse.*

*Van,* y salen Soldados, y detrás Joab

viejo con bastón; y por otra puerta David,

y Natán viejo, y todos se arriman

al paño.

*David.* Valiente Hebreo, de quien ha fiado

el Cielo tantos Orbes; fiel Columna

de Israël, en que estriva tan porfiado

pelo, sin padecer fatiga alguna,

Arbitro de la colera del Hado,

Juez de la condicion de la fortuna,

llega, y dame los brazos, pues alcanzas

ser venganza del Dios de las Venganzas.

*Joab.* Soberano David, à cuyo zelo

debe mi corto esfuerzo tanta gloria,

porque el zelo del Rey es en el Cielo

el que antes facilita la victoria,

en el suelo estoy bien, porque en el suelo

con mis labios escriva mi memoria,

quando desde la alfombra de tus plantas

al solio de tus brazos me levantas.

*David.* En fin, queda vencido el Filistèo?

*Joab.* La asistencia de Dios, señor, ha sido

la que prestando fuerzas al Hebreo,

su Exercito le ha roto, y le ha vencido:

soberbio estava por algun trofeo,

que havia de tus Armas conseguido,  
sin que su error infiel, que fuesse arguya  
castigo nuestro una victoria suya.

Digalo el que trocando su desvelo  
en triunfo alegre la fatàl congoja,  
se muestran igualmente agradecidos,  
oy vencedores, como ayer vencidos.

*David.* No solo te agradezco, Joab valiente,

que vengas del Idolatra triunfante,

sino que à tiempo vengas, que prudente,

eres à mis designios importante;

y así, antes que descanses blandamente

del camino, conviene que al instante

te partas à otra empresa, que te fio.

*Joab.* Vida, y honor es tuyo, nada es mio.

*David.* El tiempo que conmigo estuvo ayrado

Saùl vuestro Rey, nobles Israelitas,

por verme de mi Patria desterrado,

persecuciones padeci infinitas:

de Naas admitido, y amparado,

(que el Cetro tuvo de los Amonitas,)

fui, y me conviene ser agradecido,

q aunque soi Rey, que fui Pastor no olvido.

Muriò Naas, y Anòn su hijo heredero

en su Dòsel repite su Persona,

y aunque Barbaro es, le considero

amigo conveniente à mi Corona:

pèsame, y parabien, que le dès quiero,

que por muerte del padre, el Cetro abona,

que reciban, aunque de opuestas Leyes,

parabienes, y pèsames los Reyes;

y porque no presuma variamente

el Pueblo, que à un Idolatra lo embio

Embaxadores, y que Confidente

te quiero hacer en el Imperio mio.

El Profeta Natàn, que està presente,

contigo ha de ir, y así verà, pues fio

à un Ministro de Dios esta Embaxada,

como à la Religion no toca en nada.

Partid de paz los dos, y aquesto sea

sin que al descanso un punto te permitas.

*Joab.* Al que servirte, como yo, desea,

con mandarle, el descanso facilitas;

y porque el mundo mi obediencia vea,

dame los pies. *David.* Mi fama sollicitas.

*Nat.* Yo irè con èl, señor, pues es tu gusto.

*David.* Las cartas firmarè. *Nat.* Què varon justo!

*Vase David, y sale Urias.*

*Urias.* Aunque de passo, no quiero  
dexar de hacerte testigo

de mi bien. *Foab.* Urias amigo,  
ya como tuyo le espero,  
aunque he dicho un desvío,  
si de mi amistad arguyo,  
que siendo contento tuyo,  
le he esperar como mio.

*Urias.* Presumiendo que viniesses  
à Jerusalèn de espacio,  
vine à buscarte à Palacio,  
porque à honrar mis bodas fuesse,  
que es oy el ultimo dia  
nupcial de mi gloria en que  
se celebra à Bersabè.

*Foab.* Dicha, y honra fuera mia;  
pero yà vès quanto estoy  
empenado en partir luego  
sin permitirme al sosiego,  
pues no he llegado, y me voy.  
Perdonadme el no asistir  
à tanta felicidad,  
y fiad de mi amistad,  
que aunque avemos de vivir  
tù marido, y yo Soldado,  
tal lazo en el alma està,  
que mi fee no mudará  
la mudanza de tu estado.

*Urias.* Así lo creo, y te juro  
que si tal vez te importàra,  
yo en la guerra, que dexàra  
la paz que sigo, y procuro,  
para asistirte à ti en ella.

*Foab.* Es tan grande tu valor,  
Urias, que si à mi honor  
tal vez importàra hacella,  
no la hiciera, te prometo,  
sin ti: tanto me ha alentado  
la palabra que me has dado.

*Urias.* Yo la doy.

*Foab.* Y yo la acepto  
con los brazos.

*Urias.* Nudo es fuerte,

*Foab.* Quièn, pues, le podrá romper,  
si havemos los dos de ser  
amigos hasta la muerte?

*Sale David con un pliego en la mano.*

*David.* Yà escribí, y aquesta es  
la carta, dadme los brazos  
y partid.

*Natán.* Sobran tus lazos,

señor, donde estàn tus pies. *Vase.*  
*Foab.* Quedense las Tropas todas,  
porque de paz he de ir. *Vase.*

*Urias.* Y vaya yo à proseguir  
la alegría de mis bodas. *Vase.*

*David.* Quando, Señor, serà el dia,  
que llegue dulce, y veloz  
à tus oídos mi voz  
en loor tuyo, y dicha mia?  
Contigo es bien que concluya  
cuentas, oy mi magestad,  
no para mi vanidad,  
sino para gloria tuya.  
Pastor naci de un Rebaño  
de pobres ovejas, y oy  
absoluto dueño soy  
de la etèrea luz del año.  
Un cayado el Cetro era  
de Imperio tan limitado,  
y oy es el Cetro cayado  
de una Republica entera.

Una honda, que esgrimí  
contra el jayàn Filistèo,  
era todo mi Trofeo,  
y oy son mis Armas aqui,  
no el cañamo de una honda;  
tengo azero, si, bruñido,  
à cuyo grande estallido  
no ay eco que no responda.  
Pues si haciendome de nuevo  
os debo tanto favor,  
(ò immenso, ò grande Señor!)  
tantas finezas os debo,  
què avrà en mi edad successiva,  
que pueda alterar mi fee?

*Cant.* La beldad de Bersabè  
eterna à los siglos viva:—

*David.* Què es esto que aora escuchè?  
què varias voces han sido  
las que así me han respondido?

Fuego soy, en yelo lucho:  
Quièn turba las voces mias,  
y necio entre alhagos tiernos:  
*Musica.* Para ser siglos eternos  
felice esposa de Urias.

*David.* Ola. *Sale Fof.* Señor.

*David.* Quièn ha sido  
quien ài fuera ha cantado?

*Fof.* Las voces que has escuchado  
de mas lexos han venido:

su boda en estos jardines,  
 extraño lo dades, quando  
 de tu Palacio confines,  
 están tañendo, y cantando:  
 bien de su acento podias  
 saberlo, pues yo escuché  
 el nombre de Bersabè  
 en la cancion, y el de Urias.

*Da.* Quántas veces en tal caso  
 parece que una ilusion  
 hace en la imaginacion  
 pronostico del acafo?  
 Voces, que libres corrieron;  
 ecos, que al ayre volaron,  
 mis sentidos perturbaron,  
 mis discursos suspendieron;  
 y aunque credito no debe  
 dar el constante varon  
 à una sombra, à una ilusion;  
 tanto el escrupulo mueve  
 las turbadas ansias mias,  
 que en mi vida no verè:--

*Muse.* La beldad de Bersabè,  
 felice esposa de Urias. *vanse.*  
*Salen Soldados, y Anòn vestidos de*  
*pieles.*

*An.* Yà que he llegado à ver el claro dia  
 en que mi Magestad, pues es yà mia,  
 mi padre à mi poder restituyese,  
 que aunque mi padre fuesse  
 el Rey vuestro, tambien fu Monarquia  
 con caducos engaños  
 tyranizada estaba de los años.

Para aquesto he venido,  
 de mi efecto traído,  
 à este elevado Templo,  
 última maravilla del exemplo,  
 que à Moloc dedicado  
 està, en sangre de víctimas bañado,  
 donde à Celfora, docta Phitonisa,  
 que es su Sacerdotisa,  
 tengo de hablar: O tù, Magica bella!  
 que los rayos del Sol estrella à estrella  
 cuentas, pues tanto eres,  
 responde à mis acentos.

*Celf.* Què me quieres,  
 (ò joven!) quando estoy tan affigida  
 del espíritu grande, que en mi vida  
 tan fuerte imperio tiene,  
 que por instantes à affigirme viene?

Loca estoy! sin mi estoy! rabiando muero!  
 Què me quieres Anòn?

*Anòn.* Solo te quiero,  
 que à Moloc sacrificques  
 un hecatombe entero, y le supliques  
 que mis hazañas crezcan infinitas,  
 yà que su Rey me ven los Amonitas.

*Celf.* Lo harè así, mas si aplacarle quieres,  
 nunca mas sacrificio hacerle esperes,  
 que en este infausto dia:  
 (Diga, pues, la voz mia  
 lo que en las fuerzas el furor me quita:  
 espíritu diabolico me incita)  
 no admitir, ni escuchar, (estoy helada!)  
 de David la embaxada,  
 ni que con los sobervios Amonitas  
 confirmen amistad los Israelitas:  
 demàs, que cautelosamente embia,  
 solo à fin de saber tu Monarquia,  
 què prevenciones tiene  
 de guerra: què defensa le previene  
 quando à abrasarla llega;  
 y así con ira tù, y colera ciega;  
 sus Legados recibe,  
 y con su sangre su tragedia escribe.

*Cae desmayada.*

*Anòn.* Escucha: desmayada  
 se ha quedado, del Cielo fue el aviso:  
 obedecerle en todo es yà preciso.  
 Celfora.

*Celf.* Quièn me llama? quièn me nombra?  
 Anòn, señor!

*Anòn.* Escucha: què te affombra?  
 à un tiempo sus mudanzas dudo, y creo;

*Celf.* Ay de mi! dònde estoy?  
 què es lo que veo!

tu Magestad, señor, de aqueste modo?

*Anòn.* Nada me admira, y me espanta todo:  
 Pues yà no me haveis visto?

*Celf.* Yo, señor, quando?

*Anòn.* Dioses, mal resisto *aparte.*  
 mis suspensiones, quando  
 de David la Embaxada anticipando,  
 me avisaste, que vienen cautelosos  
 con mascara de paz.

*Celf.* Si los piadosos  
 Dioses por mi boca hablaron,  
 y en mi, sin mi, mi lengua articularon  
 al extasis que roba mi sentido,  
 obedece à los Dioses,

*Anòn*

*Anòn.* Si este ha sido favor fuyo, en mi vaticinado, presto dirà el efecto.  
*Criad.* Aqui han llegado de David Embaxadores.  
*Anòn.* Ya es cierto tu pronóstico, Celfora, y advierto, que el gran Moloc lo que he de hacer me avisa por ti, Magica docta Phitonisa; y así, escuchad, Soldados.  
*Criad.* Ya estamos avisados.  
*Salen Foab, y Natàn.*  
*Foab.* Salve, generoso Anòn, cuyo dilatado Imperio todo el termino del Orbe limite presume al tiempo.  
*Nat.* Salve otra vez, y tu mano permite à los labios nuestros, en tanto que de tu Solio honrados, como Estrangeros Embaxadores, respondas à esta carta que traemos.  
*Anòn.* Con bien vengais, Israelitas,  
*Toma la carta.*  
 à mi Patria, (què mal puedo disimular!) donde sean mis brazos cuchillo vuestro.  
*Abrazase con ellos.*  
*Nat.* Ay de mi!  
*Foab.* Què es esto, Anòn?  
*Anòn.* Vengar injurias es esto.  
*Nat.* De esta fuerte nos recibes? Es de Caribes tu Reyno, à donde es el peregrino de todos mosa, y desprecio?  
*Foab.* En què te hemos ofendido los que aun pisado no havemos tus umbrales?  
*Anòn.* Ya, cobardes, ya fementidos Hebreos, los designios que traéis me han revelado los Cielos: ya sè, que embozando alevos la traycion en lisongeros alhagos, venis à ver las defensas de mi Reyno, para hacerme despues guerra, humanos aspides siendo, que entre lisongas de flores

traeis oculto el veneno.  
*Foab.* El Rey David, gran Profeta de Dios, y Monarca nuestro, no de cautelas jamàs ha apadrinado su esfuerço: desnudo à sus enemigos siempre ha mostrado el azero, y oy no viniera embaynado, quando yo viniera à esso; de paz venimos, Anòn, à darte en su nombre à un tiempo pesames, y parabienes, que caben en un sugeto el dia que un hijo entierra à un padre, y hereda un Reyno, porque es el Cetro capáz de pesar, y de contento.

*Anòn.* Creerè acafo tus razones con la mesma fee que creo las del gran Dios de Moloc, que ya me dixo tu intento?

*Foab.* Mejor debieras creerlas, si consideràras cuerdo, que el que es mentiroso Dios, no te ha de dar verdaderos avisos, porque esso fuera faltar la causa à su efecto.  
*Celf.* La defensa de los Dioses me toca à mi, porque tengo à mi cargo el culto fuyo, y respiro sus alientos.  
 Moloc, què es?

*Nat.* Bronce, en quien hablan las gargantas del Inferno.

*Celf.* Balac? *Nat.* Un poco de barro.

*Celf.* Astarot? *Nat.* Labrado leño.

*Celf.* Dagòn?

*Nat.* Pasta de oro, y plata.

*Celf.* Belial? *Nat.* De estaño, y hierro.

*Anòn.* Pues còmo osais atrevidos à hablar con esse desprecio de los Dioses? desta fuerte verè vuestro atrevimiento castigado en mi presencia: Celfora, pisa sus cuellos, porque de su Religion triunfemos los dos à un tiempo.

*Echalos en el suelo.*

*Foab.* No me pesa deste agravio, porque à mi me la hayais hecho.

fino porque de David  
 la persona represento,  
 Anon. Por esso, por esso solo  
 lo hago yo; y à mis pies puestos,  
 à la respuesta que haveis  
 de llevar estadme atentos.  
 Veis esta immensa Ciudad,  
 que oprime, estrechando al viento  
 la esfera con la estatura,  
 y la tierra con el peso?  
 Rabaad se llama, que es  
 Ciudad de Aguas, que en Hebreo  
 multitud dice, porque  
 es tanta la de su Pueblo,  
 que de avenidas de gente,  
 en si misma no cabiendo,  
 suele reventar sus muros,  
 haciendo Pueblo el desierto.  
 Esta es mi Corte, y en ella  
 es su defensa lo menos  
 de su defensa su muro,  
 pues su muralla es mi pecho;  
 pero en castigo de tantos  
 ofados atrevimientos,  
 irèis sin armas, atadas  
 las manos, los medios cuerpos  
 desnudos, ensangrentados  
 los rostros, por mas desprecio  
 de vuestro Rey: y decidle,  
 que venga à vengar sobervio  
 este agravio, y que consigo  
 el Arca del Testamento  
 trayga, si la quiere ver  
 en segundo cautiverio,  
 presa de los Amonitas,  
 como de los Filistèos.  
 Job. No vendrà David, que yo  
 vendrè, pues yo solo puedo  
 hacer à tu Patria guerra,  
 asolando, y destruyendo  
 los muros desta Ciudad,  
 que desde tus plantas veo:  
 veràs tù à las de David  
 hechas comun monumento  
 de tus gentes, siendo entonces  
 terrible teatro funesto  
 en la misera tragedia  
 de la fortuna, y el tiempo.  
 Anon. Pues porque mas presto buelvas  
 à vengarte, vete presto:

echadlos de la Ciudad,  
 como os he mandado, Nat. Cielos,  
 esto sufris? Celf. Quanto, Anon,  
 de sus ultrages me huelgo!  
 Sold. Venid, venid. Job. Ay de mi,  
 quantas desdichas padezco!  
 pues à Raab honrado vine,  
 y afrentado de Raab buelvo. vanse.

Descubrese una huerta hecha de yedra  
 à una parte del tablado, y en ella se  
 ve à Zabulona, y Damas con  
 azafates, desnudando  
 à Bersabè.

Bers. Està el baño prevenido?

Zab. De las lagrimas que llora  
 cada mañana la Aurora,  
 este estanque ha recogido  
 quantas perlas ha podido  
 en las suyas engastar,  
 llegandolas à robar  
 de tanta esmeralda bruta.

Bers. Dentro, pues, de aquesta gruta  
 me acabad de desnudar. vanse.

Salen Matatias, y Lia.

Lia. Di què la quieres decir,  
 que yo à ella se lo dirè.

Mat. Di, que Urias dice:— Lia. Què?

Mat. Que oy quiere con ella ir,  
 para acabar de acudir  
 à su obediencia à besar  
 la mano à David. Lia. Lugar  
 de decirlo havrà despues:  
 vete. Mat. Si harè, que no es  
 tampoco de codiciar,  
 en tales haciendas, ver  
 muger, por linda que sea,  
 porque in puribus es fea  
 la mas hermosa muger;  
 pero dila, y no te asombre,  
 que no se desnude bella  
 adonde el Sol pueda vella,  
 que es grande amigo del hombre. vanse.

Sale David à un Mirador, que ha de  
 estar à la otra parte de la  
 huerta.

David. Desde aquesta Mirador  
 todas las cercas se ven

de

de la gran Jerusalèn.  
 No puede objeto mejor  
 buscar la vista en favor  
 de los ojos : què vistosa  
 Ciudad, y què suntuosa  
 la cumbre hace en orizontes,  
 muros, jardines, y montes,  
 la variedad mas hermosa!  
 Pero donde mas primores  
 logra, y perfecciones sumas,  
 es en un jardin de plumas,  
 es en un golfo de flores,  
 que de aquestos corredores  
 vecinos matices mil,  
 con el zèfiro sutil  
 que los mueve defasia  
 rayo à rayo todo el dia,  
 flor à flor todo el Abril;  
 pero què mucho, si en èl  
 à humana Deydad le debe  
 el jazmìn, candòr, y nieve,  
 grana, y purpura el clavèl,  
 pompa, y luz todo el vergèl,  
 siendo à su hermoso arrebol  
 qualquier planta gyrafol;  
 pues si à sus reflexos và,  
 còmo no es de noche yà,  
 si se està bañando el Sol?  
 Mal huiviste la texida  
 gruta de yedra, y laurèl,  
 que ha sido verde cancel,  
 donde hasta que estè vestida  
 esta beldad retraida,  
 oculta, aunque mis congoxas  
 por entre azules, y roxas  
 vidrieras (què dulce ofensa!)  
 acechan lo que dispensa  
 la brujula de las hojas.  
 De sus damas los sentidos  
 torpes, el jardin desnudan  
 para vestirla, que dudan  
 las flores, y los vestidos.  
 Què mucho, si suspendidos  
 todos los quadros en vella,  
 por mas lisonjas hacella,  
 se han vestido en los colores,  
 ella de todas las flores,  
 y todas las flores de ella!  
 No vi mas rara beldad!

*Sale Joseph, criado de David, por una puerta, que ha de estàr à la izquierda del mirador.*

*Jos.* En aqueste mirador  
 estaba el Rey mi señor.

*David.* Gente sube : allà esperad,  
 yà baxo yo : què crueldad  
 es la que conmigo usò  
 mi mismo afecto, pues no  
 quiere que otros la posean,  
 y para que otros no vean,  
 me faco los ojos yo?

*Jos.* Con què ceño, y què desdèn  
 me respondiò el Rey severo,  
 porque le buscaba; pero  
 que yo le espere aqui, es bien.

*Sale David.* Quièn era el que aora aqui  
 hablaba? *Jos.* Yo te busquè:  
 perdona, que zelo fue  
 de mi amor.

*David.* Tù solo? *Jos.* Si.

*David.* Pefame de haver por tì  
 dexado lo que miraba,  
 porque divertido estaba.

*Jos.* En què, señor, lo has estado?

*David.* Pues à tal tiempo has llegado,  
 y à tì declararme es bien,  
 sepa mi ventura quièn  
 ha de saber mi cuidado.  
 Desde aqueste mirador,  
 que elevadamente juzga  
 corona de tantos montes  
 sus mas eminentes puntas,  
 de Jerusalèn miraba  
 las variedades confusas,  
 que en jardines, y edificios  
 hacen mayor su hermosura.  
 En uno puse los ojos,  
 porque su esfera dibuja  
 de naturaleza, y arte  
 las dos perfecciones juntas.  
 Esta, pues, terrestre esfera  
 tanto los sentidos turba,  
 que haciendo estrellas sus flores;  
 quiere que el Sol la presume  
 verde pedazo del Cielo,  
 en cuya ambicion, en cuya  
 vanidad, del Cielo mismo

quiere valerle su industria:  
 de flores haciendo estrellas,  
 finge azul jardin la pura  
 campana, y así encontrados,  
 siempre están con igual lucha  
 los Cielos hermosos, donde  
 duermen las estrellas mudas,  
 compitiendo con las selvas,  
 quando las flores madrugan;  
 agua, y viento, que de entrambas  
 son campana, à entrambas hurtan  
 desperdiciados despojos,  
 con que sus plantas ilustran.  
 Y así, el agua repitiendo  
 en las fuentes que la cruzan,  
 los rayos del Sol, y el viento  
 en las aves que le surcan,  
 los matizes de la tierra  
 se dan batalla segunda;  
 pues quando en el agua el Sol  
 reflexos hace de espumas,  
 los paxaros en el viento  
 forman Abriles de plumas:  
 aqui, pues, una muger;  
 pero no digo bien, y una  
 Ninfa si, de aquel desierto,  
 Deydad si, de aquella gruta,  
 estaba, al decirte como,  
 turbado el acento duda,  
 torpe el labio se suspende,  
 facil la lengua se turba,  
 porque al acento, ni al labio,  
 ni à la lengua es accion justa  
 el pintar una belleza,  
 (con ser la verdad desnuda)  
 mas basta decir, que aun siendo  
 al tiempo que el Sol se oculta,  
 para acabar con el dia,  
 el mismo Sol que lo alumbrá,  
 la flor, el cristal, y el ave,  
 la campana, y la espesura,  
 de su belleza engañados,  
 por Aurora la saludan;  
 pero què mucho, si estaba  
 en la abreviada laguna  
 de un bello estanque varado  
 sobre su playa cerulea  
 todo un baxel de marfil:  
 siendo el cabello, que inunda  
 la espalda, jarcias con quien

manso el zéfiro se burla;  
 y creyendo que nacía  
 otra vez de las espumas  
 Venus, todos la adoraron:  
 y arrepentidos en suma  
 de la culpa de adorarla,  
 unos à otros se escusan,  
 y en viendo sus bellos ojos,  
 quedan vanos de su culpa.  
 Claro està, que para ser  
 su rara belleza mucha,  
 le bastaba ser entonces  
 solamente una escultura,  
 adorno de aquella fuente:  
 (aqui el ingenio discorra,  
 discorra aqui la razon,  
 como serà la hermosura  
 donde està de mas el alma)  
 pues si siendo estatua muda  
 en lo material, pudiera  
 competencia hacer segura  
 à los Cielos, claro està,  
 por el alma que la ilustra,  
 que esta muger es mas bella;  
 aun los Cielos no la dudan.  
 Yo, pues, que estaba elevado  
 de ver solamente una  
 estatua dentro del agua:  
 lo que haria (ay de mi!) juzga,  
 quando al verla salir de ella,  
 vi en el agua otra segunda,  
 y que engarzadas las dos  
 estaban por las columnas.  
 Muerto quedè, porque fue  
 de un hombre obligacion justa  
 rendir la vida al mirar  
 una belleza tan sumra,  
 como obligacion rendir  
 el alma en victima suya.  
 Pues si obligaciones dos  
 con tanta causa me buscan,  
 porque Amor no me castigue  
 las pagarè, que sin duda,  
 no pagar obligaciones,  
 delito en Amor se juzga:  
 y así, desde aqueste instante  
 saber (ay de mi!) procura  
 quien es aquella muger.  
 Sola essa pared, que murtas,  
 y yedras cubren, es quien

de mí la divide : busca esse prodigio, que Amor, ni teme (ay Cielos! ni duda, que afable me corresponda, que tan perfecta, tan pura beldad, no ha de ser ingrata, que fuera baxeza mucha deslucir la ingratitud tal beldad : pues nadie duda, que lo ingrato en la belleza aun ha menester disculpa.

*Fof.* Aun mayor es tu cuidado de lo que pienfas, señor.

*Dev.* Cómo puede ser mayor?

*Fof.* Por las señas que me has dado del jardín:— *Dev.* Prosigue: (ay triste!)

*Fof.* Aquella hermosura fue:—

*Dev.* De quién, di? *Fof.* De Bersabè, nombre que otra vez oiste en los versos lilongeros de una cancion celebrando.

*Dev.* Una gran desdicha quando vino sin grandes agujeros?

*Yo:*— pero quién allí ha entrado?

*Sale Matatias.*

*Fof.* Diganlo sus ofsiadas:

un loco es, señor, de Urias, y de Bersabè criado.

Ola.

*Dev.* Dexale. *Mat.* Ay de mí! que en mirar entretenido

los jardines, he venido donde está el Rey? *Dev.* Cómo aquí entráis? *Mat.* Andando dixera, à no ser vieja frialdad.

*Dev.* Turbado estais. *Mat.* Es verdad, pluguiera à Dios no lo fuera.

*Dev.* Cómo os llamais?

*Mat.* Tengo un nombre, que si como es nombre, fuera oficio, mas me valiera.

*Dev.* Oficio? *Mat.* Si, y no te affombre, que fuera de mas provecho.

*Dev.* Decidle, pues. *Mat.* No señor.

*Dev.* Pues por qué?

*Mat.* Porque es mejor, que para dicho, para hecho.

*Dev.* Acaben vuestras postrias.

*Mat.* Pues de saberlo gustais, yo me llamo:— *Dev.* Qué dudais?

decid presto. *Mat.* Matatias: mire vuestra Magestad, si oficio Matatias fuera, quanto cada año valiera: y mire si fue verdad, que era el callar de capricho, porque Matatias, señor, es muchísimo mejor para hecho, que para dicho.

*Dev.* A quién servis? *Mat.* Sirvo à Urias.

*Dev.* Dicen que su esposa es bella.

*Mat.* Presto, señor, podràs vella.

*Dev.* De qué suerte? (ay ansias mias!)

*Mat.* Porque Urias, por acudir à su honor, à Bersabè trae:— mas èl lo dirà, que no me dexarà mentir.

*Salen todas las mugeres de acompañamiento, y detrás Urias, y Bersabè.*

*Urias.* Hasta ofrecer à tus plantas, (ò invicto señor heroyco!)

todas mis fortunas, no me parece que las logro.

Bersabè, florida rama de aquel mas fecundo tronco de Israèl, tu mano pide,

y yo, que à tus pies me pongo, ofrezco en ellos mi vida,

mi honor, mi fe, que aunque todo es para mi suerte mucho,

para tu servicio es poco.

*Bers.* Dadme, señor, vuestra mano, que aunque yo indigna la toco, pueden grangearme esta gloria los meritos de mi esposo.

*Dev.* Alzad, Bersabè, del suelo: lo mismo que siento ignoro;

y creed (estoy turbado) de mi afecto (estoy dudoso)

que las victorias que debo en las lides, al heroyco

valor de Urias, sabré agradecer generoso.

O qué otro de mí (ay de mí!) estoy de un instante à otro!

*Bers.* Otra vez por essas honras os beso la mano, como mercedes yà recibidas.

Ay de mí!

*Caese, y detienela David.*

*Dav.* No os cause affombro,  
que si caeis, en mis brazos cakis,  
*Caxas destempladas.*

*Urias.* Al instante propio  
que tropezò Bersabè,  
acentos se escuchan roncós:  
aparatos de mi muerte,  
id viniendo poco à poco. *aparte.*

*Dav.* Què es esto? quièn ha causado  
este tragico albòroto?  
quièn este funesto acento  
pronunciar hizo?

*Salen Joab, y Natàn.* Nosotros.

*Joab.* Nosotros, ò gran David!  
que hasta llegar à tu Solio  
no nos hemos reparado  
de las injurias, y oprobios  
de Anòn, por poder con ellas  
incitar mas tus enojos,  
porque en fin, en los pesares  
no sabe, aunque sean propios,  
llorar bien el corazon  
lo que no miran los ojos.

Natàn, Sagrado Profeta  
de Dios, varon religioso,  
que tantas veces su culto  
ha administrado devoto,  
y yo, yo, que tantas veces  
coronado del famoso  
arbol, que hace el rayo mismo  
privilegio à sus pimpollos,  
entrè por Jerusalèn  
aplaudido, y victorioso,  
ofendidos, y afrentados,  
atadas las manos, rotos  
los vestidos, y en efecto  
ensangrentados los rostros,  
nos echamos à tus pies,

que aunque no es nuevo en nosotros,  
despues que hizo Anòn sobervio  
de nuestras cervicés trono,  
en torpe desprecio tuyo,  
y tu Dios, diciendo loco:-

*Dav.* Calla, calla, no prosigas,  
que por el Gran Dios, que adoro  
en el Impireo, de quien  
murallas son estos globos,  
que la Luna à cercos mide,  
y el Sol ilumina à tornos,  
que ha de constar mi venganza,

desde el uno al otro Polo,  
siendo la grande Raabad  
de mi colera destrozo,  
de mi venganza trofeo,  
y de mi poder despojo;  
y tù que fuiste, Joab,  
el ofendido, tù propio  
has de ser quien la destruya:  
Junta mi Exercito todo  
para resistir à Anòn,  
cuyo cerco te propongo,  
que no has de dejar, en tanto,  
que su campo numeroso  
no quede buelto en ceniza,  
ò vuela deshecho en polvo,  
desatadas sus memorias  
rayo à rayo, y soplo à soplo;  
y pues igualmente toca  
la venganza que dispongo  
à la Religion, Natàn  
saque sobre justos hombros  
el Arca del Testamento  
à la campaña. Así tomo  
à mi cargo sus ofensas:  
por la boca, y por los ojos  
aspid soy, veneno vierto,  
volcàn soy, llamas arrojó.

*Joab.* Palabra doy à los Cielos  
de que muera generoso,  
antes que vuelva vencido:  
Toca al arma, y el heroyco  
Campo, que de Filistin  
antes truxe victorioso,  
feliz vuelva à coronarse  
de triunfos: y tù, famoso  
*Urias,* advierte, que oy  
esta venganza que tomo  
toca à mi honor.

*Urias.* La palabra  
que te di, te reconozco:  
contigo irè, deponiendo  
el blando, el felice ocio  
de la paz. *Dav.* Solo tu ausencia  
templar podrá mis enojos. *ap.*  
Tan grande fineza, *Urias,*  
vos sabeis hacerla solo.

*Bers.* Señor, cómo dàis licencia  
à quien ya casado:- *Dav.* Como,  
*Urias,* me importa mas  
ausente de vuestros ojos.

*Joab.* Toca al arma, porque al punto he de marchar animoso. *vase.*

*Nat.* Yo, si el Arca ha de salir, voy à disponer el modo. *vase.*

*Zab.* Tú, Matatias, no vàs à la guerra? *Mat.* Soy yo bobo? Zabulona, acà me quedo.

*Urias.* Ven conmigo, dueño hermoso, porque al punto he de partir.

*Bers.* O quàn to ausencia lloro!

*Urias.* Esto es honor, Bersabè.

*Bers.* Tambien era honor estotro. *vase.*

*Dav.* Què de contrarios afectos à un tiempo en mi reconozco, de mi colera los unos, y de mi pasion los otros! diga el mas futil ingenio quien podrá acudir à todos.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Bersabè, Damas, Zabulona, Matatias, y Lia.*

*Bers.* Dexame, no me perfigas.

*Zab.* Dònde vàs?

*Bers.* Sombra, què quieres?

*Dam.* Què intentas?

*Bers.* Ya sè quien eres.

*Lia.* Con quien hablas?

*Bers.* No me sigas.

*Dama.* Si està loca?

*Bers.* No me quemas, fuego; espada, no me hieras; tente, Urias: què quimeras son de mi honor las que temes, corazon? Valgame el Cielo!

*Zab.* Señora, què te ha turbado?

*Lia.* Què tienes?

*Dama.* Què te ha obligado?

*Bers.* Toda me ha cubierto un yelo!

*Dama.* A salirte de esta suerte

de tu quarto mal vestida?

*Bers.* Turbò al ladron de la vida una sombra de la muerte.

Muerta soy! Ay ansias mias! y ansias de mi honor, què harè?

*Zab.* Divertirte, Bersabè.

*Bers.* Còmo, si me falta Urias?

*Zab.* No te quiere el Rey?

*Bers.* Si, amiga.

*Zab.* Quieresle?

*Bers.* Como es razon.

*Zab.* Pues còmo te dà pasion tu esposo?

*Bers.* No es bien que diga enigmas, que solo toco, y que me tienen asi.

*Dama.* Dexadla sola.

*Bers.* Ay de mi!

*Zab.* Quieres algo?

*Bers.* Canta un poco.

*Cant.* Quando bañan las espumas la beldad de Bersabè, flechas de cristal despide para los ojos del Rey.

*Bers.* Callad, mal haya la voz, que me acuerda, que me dice la ocasion mas infelice de este mi tormento atroz! Mal haya, amen, el acento, que fia à mis culpas graves, el secreto de las aves,

*David al paño.*

y à la cordura del viento!

Nunca, ruego à Dios, supieras articular voces claras: nunca, ruego à Dios, hablaras estas voces lisonjeras.

Nunca esse vital aliento, què en respiracion velòz y desde la voz al viento, en el alma se engendrara.

Nunca al pecho se estendiera; nunca à la lengua subiera, nunca en la voz se formara, nunca hablaras mi flaqueza, nunca contaras mi amor, nunca tu lengua:— Señor, *Vè à Dav.* aqui estava vuestra Alteza?

*Dav.* Si, Bersabè, y tus enojos dieron tal susto à mi amor, como es niño, de temor de las iras de tus ojos, que hablar, ni alentar osaba, por si era acato este dia alguna desdicha mia la que la ocasion te daba: que al verte ayrado el semblante, quien, aunque es mi fe tan pura,

de escrúpulos asegura  
la conciencia de un amante?  
Pude ver, pude mirar,  
pude escuchar, pude oír,  
pude hablar, pude sentir,  
y en fin, pude imaginar  
en los objetos que veo,  
otro del que me ha rendido  
por costumbre del sentido,  
no por traycion del deseo;  
y si esto fue así, severa  
me mata, que si miré  
otra sin ser Bersabè,  
delito fue, por èl muera.

*Bers.* Señor, nunca tu firmeza  
causar mis pesares puede,  
de mayor causa procede  
este ahogo, esta tristeza.  
Y en fin, porque aqueste fuego,  
que oy arde en secreta llama,  
no buelva contra mi fama,  
por muger, y sola os ruego,  
que mandeis. *Dav.* Hablad.

*Bers.* Venir:—

*Dav.* Decid.

*Bers.* Que hagais:— ( queè pensar ! )

*Dav.* Queè ?

*Bers.* Que me dexéis llorar,  
que no lo puedo decir.

*Dav.* Queè tienes, mi bien, que callas  
tus penas ? No oílas decillas,  
amante soy para oíllas,  
y Rey para remediallas.  
Queè tienes ? queè te dà pena ?  
Aquel, que el mundo obedece,  
te sirve. Queè te entristece ?  
queè pretendes ? Manda, ordena.  
Queè puedes tù desear,  
que no tengas, si està dentro  
del mundo, aunque se abra el centro,  
y se agote todo el Mar ?  
Busca, desear, imagina:  
tuya es quanta gente varia  
oy se incluye, y se avecina  
desde el Jordàn à Samaria,  
desde el Nilo à Palestina.  
Esta antorcha, que alumbrò  
Climas, y Reynos estraños,  
que quando Dios la criò,  
con un soplo la encendiò,

y ha durado tres mil años,  
no engendrarà con luz tanta  
oro, ò diamante diurno,  
que no se venga à tu planta  
à ser llazo en tu coturno,  
si no puede en tu garganta.  
Quanto metal, que se encierra  
por huir nuestra avaricia,  
y para al mundo hacer guerra  
supo facar la codicia,  
despedazando la tierra:  
Quantas perlas por el viento  
el Alva hurtò : el alvor,  
que al nacer guardò avariento  
en la copa de una flor,  
y el Sol se bebiò sediento:  
Quanto metal, quanta suma  
hydropico el Mar tragò,  
y por si alguno presume  
sacarlo, lo defendiò  
solamente con espuma:  
Quanto diamante por fruto  
produce el Indiano Oriente,  
que es pagando al Sol tributo;  
sobstituto suyo ardiente,  
ò ya pulido, ò ya bruto;  
y en fin, quanto engendra Ofir,  
y aun à Ofir, por mas grandeza,  
le harè à tus plantas venir,  
por remediar tu tristeza,  
si me la quieres decir.

*Bers.* Pues señor, ya que me alienta;  
y me asegura tu amor,  
empezaré à darte cuenta.  
Queiràs hacerme un favor ?

*Dav.* Quanto quisieres intenta.

*Bers.* Eres mio ? *Dav.* Tuyo soy.

*Bers.* Dásmela palabra ?

*Dav.* Si doy.

*Bers.* Sin saber lo que te pido ?

*Dav.* Sí, que ya està concedido:  
tan hecho à tu gusto estoy.

*Bers.* Mucho prometes.

*Dav.* No es mucho.

*Bers.* Lo mas que intenta mi amor:—  
Ya con mi venganza lucho.

*Dav.* Dì, pues.

*Bers.* Dexeme el temor:  
escucha, pues.

*Dav.* Ya te escucho.

*Bers.*

*Bers.* Fuese Urias à la guerra,  
 desdichado esposo mio,  
 los suyos dexando en casa,  
 à buscar tus enemigos.  
 Yo, que hasta entonces de amor  
 con mal limados desvíos  
 ignorè el ardor, si es rayo,  
 y el veneno, si es hechizo,  
 en amarle me portaba  
 como ruda à los principios,  
 sin ser desvelo el cuidado,  
 ni la fineza martyrio.  
 Gozando mi amor, que era,  
 ni despego, ni cariño,  
 los gustos de bien hallado,  
 y las anchuras de tibio:  
 fuese, y quedè por su ausencia  
 con llanto, aunque pretendido,  
 mal hallada, como sola,  
 triste de puro decirlo:  
 y en fin, con un sentimiento  
 mal declarado, y remisso,  
 como que quiso ser pena,  
 y se quedò en los indicios.  
 Tù entonces, à cuyos ojos  
 revelò un estanque mio  
 tantos ocultos mysterios,  
 de quien fue enigma el vestido,  
 quedando, qual dices, ciego  
 de mi hermosura al prodigio,  
 (creïlo para pagarlo,  
 crealo para decirlo)  
 diste tornos à tu muerte,  
 donde tu ciego alvedrio  
 fue racional mariposa  
 à tanto incendio de vidro.  
 Vísteme, en fin, y sitiando  
 de mi honor el muro altivo,  
 à quien batieron en vano  
 tantas balas de suspiros,  
 por trato, entraste una noche  
 en mi quarto, introducido  
 de una criada, que siempre  
 como demonios han sido,  
 que sin importalles, mueren  
 por ser parte en un delito.  
 Hallète, en fin, donde el susto  
 me obligò, con el peligro,  
 la turbacion, y el honor,  
 la colera, y el desvío,

à decirte:: no me acuerdo,  
 tù podràs mejor decirlo,  
 que como fueron desprecios,  
 mas natural siempre ha sido  
 faberlos à quien se hicieron,  
 y olvidarlos quien los hizo.  
 Hablète, en fin, loca, y ciega,  
 respondisteme rendido;  
 despidote con desdenes,  
 repites tù con suspiros;  
 yo me quexo, tù prometes;  
 tù ruegas, y yo me irrito;  
 y en fin, en fin, para hacer  
 el ultimo extremo impio  
 con mi honor, lloraste: ay Cielos!  
 que sepan aqueste hechizo  
 los hombres contra el honor,  
 y le tengan tan vecino,  
 que por donde miran, lloran,  
 para que con un sentido  
 puedan ver siempre que quieran,  
 y llorar siempre que han visto!  
 O nunca llorar supieran!  
 ò à lo menos al fingirlo  
 erràran alguna vez  
 las lagrimas el camino!  
 porque las tuyas, ò Rey!  
 labrando en el pecho mio  
 atencion primero al llanto,  
 piedad luego à los suspiros,  
 despues credito à las ansias,  
 luego à las queexas oidos,  
 despues lastima à las penas,  
 y à todo luego un desvío,  
 mal esforzado allà fuera,  
 y acà dentro sensitivo:  
 dexè obligada (mas no)  
 hice rendida (mal digo)  
 sufrì tierna (mas no es esto)  
 quise amante (baxo estilo)  
 admitì loca (mal hablo)  
 mas de que sirven advirios;  
 que no escusan cometerlo,  
 y rodèan el decirlo?  
 pues no hermosa la infamia  
 aquel, que afecta el delito.  
 En fin, Rey, ya tù lo sabes,  
 por cumplimiento el desvío,  
 la resistencia sin manos,  
 te puse en lance (mal digo)

te di ocasion, si eres hombre,  
de que bolvieras mas tibio.  
Què mal hace la muger,  
que pone à un hombre en camino,  
desde adonde los deseos  
se buelvan arrependidos!  
Desde entonces no diò al monte  
el Alva candores tibios,  
calientes visos el Sol,  
y la noche assombros frios,  
que no me hallasse en tus brazos  
con satisfechos cariños  
del Sol, del Alva, y la noche  
la sombra, el candor, y el viso.  
De este, pues, hurto de amor,  
que al secreto, entonces fio,  
de este agravio, de que solo  
hice al silencio testigo:  
de este error, que por callado  
à cometerle me animo,  
quiso el Cielo, porque no haya  
oculto ningun delito,  
darme (ay de mi!) quiso darme  
el mas público castigo,  
resultando de mi agravio  
un escandaloso indicio  
de mi culpa (estoy sin mi!)  
porque al venir mi marido,  
halle en mi de su deshonra,  
si no testigos, testigo,  
que le parle su deshonra:  
ya lo entiendes, harto he dicho.  
Remedia mi honor, pues es  
este daño tan preciso,  
tan forzoso (què dolor!)  
que va creciendo conmigo,  
alienta, porque yo aliento,  
y vive, porque yo vivo.  
Llama à mi esposo; mas no:  
venga Urías (mucho pido,  
pues te procuro unos zelos  
por escusarme un delito)  
mas bien dixe, venga Urías,  
antes que à incendio mas vivo  
crezca esta muda centella,  
que calla en ardor remisso:  
venga, donde de mi engaño  
los esforzados cariños  
le adopten su misma infamia,  
y que le haga inadvertido,

por ventura su deshonra,  
por fineza mi delito;  
porque si dudas de amante,  
porque si temes de fino,  
mirarme en agenos brazos,  
y executar tan preciso  
remedio, tan dilatado  
ferà el remedio, lo mismo,  
que andar à buscar la muerte,  
ò festejar el cuchillo.  
Yo sabrè, si acaso dudas,  
haciendo del miedo bríos,  
mal hallada con el peso  
de mi agravio, y aun conmigo,  
con las manos, con los dientes,  
con el fuego, y el cuchillo,  
romper, deshacer furiosa  
aqueste alvergue nativo,  
donde es huésped mi deshonra,  
y matar un medio vivo,  
y una muerte sin honor,  
antes que el esposo mio,  
quando buelva de la guerra,  
de su agravio inadvertido,  
dexando uno solo, halle  
al bolver dos enemigos.

*Da.* Bien dudabas, bien temias,  
bien el pesar ponderabas,  
Berfabè, si lo fundabas  
en lo mucho que pedias;  
y aunque tanto prevenias  
en el trueno del temor  
este rayo, en que mi amor  
tal incendio imaginaba,  
menos del trueno esperaba,  
mayor ha sido el ardor:  
ò fuera la prevencion  
tanta como el accidente,  
ò llegàra de repente,  
para darme mas blason;  
mas ser cabal la passion,  
y el merito destucido,  
del sufrirle, maña ha sido  
de un gran mal, y así han llegado  
con fuerzas de no esperado,  
y aplausos de prevenido.  
Bien esperè yo un pesar  
del tamaño del desdèn,  
y una mudanza tambien  
me alarguè à considerar;

mas quèn pudiera esperar  
que yo, sin ser hombre infame,  
quando mas te adore, y ame,  
pretendiente de mis zelos,  
busque à quien me dà desvelos,  
y que yo mismo le llame?

Que haya de ser con su dama  
tercero en su agravio un hombre  
tan vil, que aun afea el nombre  
el que tercero se llama!

El primero soy que ama,  
sin haverme hecho los Cielos  
en tan públicos desvelos,  
como aquellos que sin honra  
hacen caudal su deshonra,  
y grangeria sus zelos;

mas pues es fuerza cumplir  
palabra tan afrentosa,  
pues fineza tan costosa  
es fuerza hacer, quiero ir:-  
mas no lo quiero decir,

que ya que à esta accion me humilla  
mi amor, no ha de repetilla,  
que es baxeza la que ofreces,  
y serà infamia dos veces,

al hacella, y al decilla:  
y así, porque se configura  
tu intencion, dexame en paga  
hacer mal quando lo haga,  
pero no quando lo diga.

*Bers.* Detente, aguarda, mitiga  
con la noticia del bien  
mi pena, dime:-

*Dav.* No es bien  
decirlo, y pues mi fineza  
te escusa à ti una baxeza,  
escusame otra tambien.

Dexame por Dios: yo voy,  
yo mismo, yo, pues porfias;  
à escrivir al punto à Urias.

Ya lo dixes: (loco estoy!)

*Bers.* Luego ya, mi bien, yo soy  
mas dichosa, y tû mas fino?  
ya hallò mi amor el camino.

*Dav.* Bien à costa del dolor.

*Bers.* Toda locura es furor.

*Dav.* Y todo amor desatino.

*Bers.* Y en fin, que vâs cuidadoso  
à escrivir? *Dav.* Si.

*Bers.* Gran placer!

Y à quèn la Carta ha de serà  
al General, ò mi esposo?

*Dav.* Yo mismo, yo, al que dichoso  
en tus brazos:- (què pesar!)  
mas no me lo hagas hablar,  
que voy reparando en ello,  
y quizá no querrè hacello,  
si me lo dexas pensar.

*Bers.* Pues señor, luego se trate  
remedio, que tanto importa.

*Dav.* La edad del bien es muy corta,  
presto vendrà quien me mate.

*Bers.* Quien honra, no lo dilate.

*Dav.* Pues voyme à escrivir à Urias.

*Bers.* Pues vuele en las ansias mias  
el mensagero, que lleve  
las cartas.

*Dav.* El serà breve,  
que son de viento los dias.

*Bers.* Dame los brazos, y à Dios.

*Dav.* Cato favor, Bersabè!

*Bers.* Què vendrà Urias?

*Dav.* No sè.

*Bers.* Esto conviene à los dos.

*Dav.* Pensamiento, sufrid vos:  
presto vendrà, que es tormento.

*Bers.* El tardarà, que es contento.

*Dav.* Pues ya escrivio.

*Bers.* Dios te guarde.

*Dav.* Ruego al Cielo, que se tarde.

*Bers.* Ruego à Dios, que imite al viento.

*Vanse, y salen por una puerta Joab,  
y Urias, y por otra Anòn, y Soldados,  
y tocan cajas.*

*Foab.* Al vado, al vado, al rio.

*Anòn.* No los dexeis passar el Jordàn frido.

*Urias.* Al arma, al arma, al arma.

*Anòn.* Guerra, guerra.

*Foab.* A la orilla llegad, no tomen tierra.

*Urias.* En vano resistirlo has intentado.

*Sold. 1.* Ya del Jordàn el margen han  
tomado.

*Anòn.* A los quarteles, nobles Amonita.

*Foab.* Ninguno los ofenda,

cierrente dentro, el muro les desfienda.

*Anòn.* Nadie lo estorve, nadie lo replique,

el campo de Israèl se fortifique.

*Foab.* Dexadlos todos, nadie se aventure,

la Ciudad los ampare, y asegure.

*Anòn.* Perdonadlos aora, aunque crueles.  
*Joab.* Fortifiquense mas en sus quarteles,  
 veràn mayor la hazaña que procuro,  
 si entro à matarlos, à pesar del muro.  
*Anòn.* Serà mayor la hazaña que deseas,  
 si los entro à matar en sus trincheras.  
*Joab.* Barbaros Amonitas,  
 y tú su Rey, que hasta en el traje imitas  
 las fieras, porque quieres  
 no desmentir en esto lo que eres,  
 perdid las esperanzas,  
 que os amenaza el Dios de las Venganzas:  
 ya buelvé à haceros guerra  
 el rayo de Joab: caygan en tierra  
 los muros, cuya cumbre  
 es de los elementos pesadumbre.  
 Tú, rompiendo las leyes,  
 y el politico fuero de los Reyes,  
 en Joab ofendiste,  
 no menos que à David: mucho emprendiste!  
 mas oy David me embia  
 à cobrar su opinion, como la mia;  
 y así, teme el estrago,  
 donde el golpe es Joab, Dios el amago.  
 No quedará en la selva  
 un arbol, que en ceniza no se buelva:  
 no habrá planta en el prado,  
 que no se abrafe en fuego defatado:  
 no habrá chopo en el campo,  
 que no bese las huellas, que yo estampo:  
 no habrá en el monte tronco,  
 que no se humille con alhago bronco  
 à mi voz; y en los muros  
 no habrá jaspes, ni marmoles tan duros,  
 que no baxen, postrados à mi acento,  
 en lluvias de ceniza por el viento.  
*Anòn.* Engañados Hebreos,  
 y tú, viejo Joab, cuyos deseos,  
 entre esperanzas, como almendro loco,  
 mucho florecen, y se logran poco,  
 dexa estas flores vanas,  
 los blasones verdoros, donde hay canas.  
 Estas altas proezas  
 solo son para mì, cuyas grandezas  
 seràn en baxos rios,  
 en el monte en sangre de Judios,  
 y la yerva, de verde escarmentada,  
 se hará desde entonces colorada.  
 Tú, que à mis pies te viste

otra vez, à las llamas te veniste,  
 incauta mariposa,  
 que anda con su peligro cariñosa.  
 No te ultrajè valiente?  
 no señalè mis huellas en tu frente?  
 no te oprimì mi planta?  
*Joab.* Es verdad; mas desde ella me levant,  
 el Dios de los Hebrèos,  
 para ilustrar mi ultraje con trofeos.  
 Tú besaràs las mias,  
 tú estaràs à mis pies.  
*Anòn.* Locas porfias!  
 à verè como te atreves?  
*Joab.* Los plazos del castigo son muy breves,  
 presto serà.  
*Anòn.* Pues sea:  
 al muro voy.  
*Joab.* Yo voy à la trinchera;  
 y antes que aqueffe esplendido Monarca  
 muera en las ondas, levantando el Arca,  
 en ceremonia, y fe de sus deseos,  
 te daràn el assalto los Hebrèos.  
*Anòn.* Pues el que mas se atreva  
 à hacer de su valor cóstosa prueba,  
 en el assalto, à todos se lo digo,  
 embista con valor aquel postigo  
 del Templo de Moloc, que yo en resguardo  
 quedarè con mi gente.  
*Nat.* Pues yo guardo  
 con Hymnos, y Oraciones,  
 al Arca, con rendidas Oblaciones.  
*Anòn.* Serè entre hombres, y fieras  
 el azote de Dios.  
*Joab.* Pues à què esperas?  
*Anòn.* Ea, al muro, Amonitas.  
*Joab.* Vamos à la Ciudad, Israelitas;  
 vuestro Dios os provoca.  
*Anòn.* Pues toca à recoger.  
*Joab.* Al arma toca.  
*Anòn.* Muera Israël.  
*Joab.* Perezca el enemigo.  
*Anòn.* Mira que espero. *Van se.*  
*Joab.* Mira que te figo:  
 Ea; Urias valeroso,  
 ea, fuertes Capitanes,  
 id formando, porque en orden  
 à la Ciudad juntos marchen  
 los Esquadrones, y todos  
 en sus puestos, sin quebrarfe

el orden que diere, embistan:  
y Urias por otra parte  
vaya à ocupar aquel monte,  
que es padrastro inexpugnable  
de la Ciudad.

*Urias.* Si merecen  
mis servicios, y mi sangre,  
que me dès el puestro à donde  
mi valor mas se señale,  
permiteme que yo sea  
el que embista aquesta tarde  
aquel postigo del Templo,  
de quien es guarda arrogante  
Aùn, y todos los suyos,  
que yo prometo ocuparle,  
ò dexar la vida.

*Joab.* Urias,  
eres tu muy importante  
en mi Campo, para hacer  
tan grandes temeridades:  
no quiero yo que esta empresa  
me quite à ti, porque vale  
mas, en mi concepto, amigo,  
una gota de tu sangre,  
que mil victorias.

*Urias.* Joab,  
quando aquel monstro arrogante  
desafió à los mejores,  
fue como desafiarme  
à mi, que soy el mejor  
de tu Campo, como sabes;  
y así, pues eres mi amigo,  
dexame que cumpla, y pague  
lo que me debo à mi mismo.

*Joab.* Dexa essas temeridades,  
que no es bien que te aventuras;  
Soldados particulares,  
que empiezan à serlo, es bien  
que emprendan acciones tales,  
no tu, que ya lo eres tanto  
en el valor, y la sangre.

*Urias.* Pues Joab, ya te obedezco.

*Joab.* Pues Urias, Dios te guarde.  
Toca al arma, al arma toca:  
embistan por esta parte  
al monte.

*Sale Matatias.*

*Mat.* Joab, detente.

Urias, aguarda: antes

que embistais, ved esta orden  
del Rey, por si os importare;  
*Joab.* Orden de David?

*Mat.* Con ella  
despachado, como un ave  
he venido cavallero  
en una aguja de carne:  
tan buida era la posta.

*Urias.* Muestra, y dexa disparates.

*Mat.* Este pliego es de David.

*Joab.* Con admiracion lo abre. *ap.*

*Lee Urias.* Urias mi Capitan,  
visto este pliego, al instante  
vendreis à Jerusalem,  
que importa así. Dios os guarde.

*Joab.* Qué es lo que escucho! David,  
quando anegado en volcanes  
me embia à aquesta Ciudad  
por azote formidable  
de Dios, quando tengo ya  
levantado el brazo al ayre  
para el golpe, me suspende  
Soldado tan importante,  
y en quien la esperanza estriba  
de todos, quiere llevarme?

No lo creo: embiste, Urias,  
ocupa el monte.

*Urias.* Qué haces?

no ves esta orden del Rey?

*Joab.* Si; pero los Generales  
pueden dispensar tal vez  
por variedad de los lances,  
quando las ordenes son  
contra el tiempo en que las traen:  
tù importas mas oy aqui,  
que en la Ciudad.

*Urias.* Los leales  
ciegamente obedecemos  
al Rey, sin interpretarles  
lo interior de sus motivos;  
que los Reyes son Deidades.  
Dame licencia.

*Joab.* Tu aora,  
amigo, quieres dexarme,  
viendo el riesgo tan presente  
en esta ocasion?

*Urias.* Dios sabe  
lo que me cuesta de esfuerzos;  
pues dexando aora aparte

el dexarte à ti, que es mas,  
mi valor, que ya en corage  
brotaba incendios, ha hecho  
no poco en amortiguarse:  
mas esto es fuerza, ò perder  
el honor.

*Joab.* Tu honor no es facil  
de perder: yo escrivirè à  
à David pare escufarte:  
quedate, amigo.

*Urias.* Joab, tu me traxiste à ayudarte  
à cobrar tu honor, que Anòn  
mànchò con barbaro ultraje:  
à mi honor importa aora  
que obedezca al Rey constante:  
yo le pierdo si me quedo,  
tu has empezado à cobrarle;  
pues justo serà, Joab,  
que en dos extremos iguales,  
me dexes ir por el mio,  
pues por el tuyo me traes.

*Dentro Natàn.*

*Nat.* La victòria es nuestra: Dios  
està con nosotros. *Urias.* Grande  
alboroto?

*Joab.* Què es aquesto?

*Urias.* Voy à saber de què nace. *vast.*

*Joab.* Vèn acà, què quiere el Rey  
à Urias?

*Mat.* Algo querràle,  
mas no sè lo que le quiere.

*Joab.* Hay novedad?

*Mat.* Y muy grande.

Què dixè! *ap.*  
Yo no sè nada.

*Joab.* Vèn acà, pues còmo fabes:-

*Mat.* No he de saber lo que he visto?

*Joab.* Pues què has visto?

*Mat.* Ha lengua facil! *ap.*

Yo no he visto nada.

*Joab.* Pues

al Rey què puede importarle?

*Mat.* Mucho, muchísimo, mucho,  
porque crece por instantes

la importancia, y así importà

que èl vaya, por si importàre

el suplir:- Què es lo que digo! *ap.*

Pellizcome, que se fale

el secreto como huevo.

*Joab.* Valgame Dios! grandes males  
sospecho! Pues dime, Urias  
còmo puede allà importarle?

*Mat.* Porque quieren, porque el niño  
no nazca calvo de padre,  
echarle un Urias postizo,  
como moño, y que le trague  
Urias aora, que  
està facil de tragarle,  
porque siendo mayorcito  
no le cabrà en el gáznate.

*Joab.* Valgame Dios! gran desdicha! *ap.*

Que el Rey de este modo pague  
al grande Urias! David,  
tu eres el Justo, y amable?  
Mas siete veces al dia  
dicen, que los Justos caen.

*Dent. Nat.* Victoria, victoria: embiste,  
Joab, que Dios và delante.

*Sale Urias.* Ea, Joab, à què esperas?

embiste, no lo dilates,  
el asfalto à voces piden  
Soldados, y Capitanes:  
aquellas voces que oiste,  
y que inquirir me mandaste,  
nacieron de que Natàn,  
el Profeta de Dios Grande,  
con el Arca, que es figura  
de esse Gran Dios formidable  
de Israèl, llegò à tu gente:  
y apenas en los Reales  
vieron el Arca consigo,  
quando en devoto corage  
ardiendo todos, dixeron:

Dios està de nuestra parte,  
nuestra es la victòria yà,  
el Dios de Israèl và delante.  
Y sacando los azeros,  
qual raudal, que al inundarse,  
lleva tras si quanto encuentra,  
vienen, para que les mandes  
embestir al muro: Ea,  
dà licencia que le asfalten,  
que yo, movido tambien  
de tan santos exemplares,  
embestir quiero; perdone,  
perdone el Rey, porque quede  
contigo, y con Dios, que tu

podràs despues, disculparme  
con David : Embiste.

*Foab.* Urias,  
aunque eres tan importante  
aquí, te ha llamado el Rey,  
y aunque tu aora me faltes,  
no has de faltar à tu honor,  
y así al momento te parte.

*Urias.* Esso respondes? *Foab.* Si, amigo.

*Urias.* Pues tu mismo en este instante  
no estorbabas mi obediencia?  
Pues cómo en un punto cabe,  
quando me voy, detenerme,  
y si me quedo, embiarme?

*Foab.* Porque he mirado mejor,  
(ò què desdicha tan grande!)  
que te va el honor en irte,  
y le pierdes en quedarte.

*Urias.* Yo el honor *Foab.* Tu no lo dices?  
deshonra es de los leales  
la omisión. *Urias.* Què sobresalto  
le han dado al pecho, y la sangre  
tus palabras! *Foab.* Obedece  
al Rey. Desdicha notable! *ap.*

*Urias.* Tu al mirarme te enterneces?  
*Foab.* Enternece me el dexarte,  
(y el verte sin honra:) Digo,  
que te vayas. *Urias.* Dios te guarde.

*Foab.* A Dios: obedece al Rey,  
aunque siento que me faltes.

*Urias.* Esto me importa el honor?

*Foab.* Es verdad. Aun no lo sabes. *ap.*

*Urias.* A Dios, Joab: (voy sin vida)

*Foab.* Vamos, Urias, que es tarde.

*Urias.* Vamos, pues. No sé què llevo *ap.*  
dentro del pecho, pesares,  
que parece que es desdicha,  
y no acierta à declararse! *vanse.*

*Salen David, y Joseph.*

*Dav.* De ti mis secretos fio:  
oy Bersabè à verme viene  
por essa puerta, que tiene  
desde su jardín al mio:

despoja mi quarto, amigo.

*Fos.* Ya lo està, y en su arboleda  
no havrà una rama, que pueda  
ser de tus glorias testigo.

*Dav.* Vete aora. *Fos.* Grande extremo *ap.*  
de amor! La obediencia es mia,

*Dav.* Amanecerà oy el dia,  
en cuyas luces me quemó!

*Sale Bersabè.*

*Bers.* Ya estava, querido dueño,  
de no tenerte presente,  
el pecho como impaciente,  
y el amor como con ceño:  
que el rato que no te miro,  
solamente me consuella  
el mal, porque me desvela,  
porque me abraza, el suspiro.  
Ay mi bien, y quièn hallàra  
un rato, que fuesse mucho,  
para verte! *Dav.* Tal escucho!  
Ya amor en nada repara:  
pierdase mi Imperio, y Tierra;  
y con gobierno incapáz,  
ni me divierta la paz,  
ni haga caso de la guerra:  
no escuche ya mi desvelo  
con encantos amorosos  
la razon de los quexosos,  
y de los libres el zelo:  
esta honrosa servidumbre  
del Imperio, cuyo excesso  
parece alivio, y es peso,  
oy fuera de mi costumbre,  
sienta en mi descuido assombros:  
esta Corona eminente  
sirva de adorno à mi frente,  
y no de peso à mis hombros:  
que mucho mas me importò  
grangear yo para ti  
algun rato mas, que à mi  
quanto en ser Rey me tocò.

*Bers.* Ay David, y quièn tuviera:-

*Dav.* Ay Bersabè, y quièn hallàra:-

*Bers.* Un bien, que eterno duràra!

*Dav.* Un placer, que eterno fuera!

*Bers.* Pero ya le tengo yo.

*Dav.* Quàl es?

*Bers.* El bien de quererte.

*Dav.* Luego, à pesar de la muerte;

durarà nuestro amor? *Fos.* No.

*Dav.* Parece que han respondido.

*Bers.* Què ilusion me ha dado azàr?

*Fos.* No podeis al Rey hablar,

si licencia no le pido. *Sale.*

Señor, ya:- *Dav.* Què queréis vos?

*Fos.*

*Jos.* Señor, ya ha llegado *Urias*.

*Berf.* Cómo albricias no pedias?

*Dav.* Malas nuevas te dè Dios, *ap.*

*Berf.* Que en fin, ha venido ya?

*Dav.* Si, ingrata, ( de zelos muero )

ya tu gusto se ha cumplido,

ya viene tu amado dueño

à matarme, pues tu gustas.

*Berf.* Pues quiero passarme presto

por la puerta del jardin,

porque èl no llegue primero

à casa. *Dav.* Aguarda, no vayas

tan apriessa à darme zelos:

estàs contenta, enemiga?

*Berf.* Suelta, señor: sabe el Cielo

voy forzada de mi honor,

voy solo por cumplimiento:

yo te adoro; mas ay triste,

que llegará! què tormento!

Mi bien, mi Rey, mi señor,

dexame, mira que temo:—

*Dav.* Tu me engañas, que esta priessa

es alborozo, y no miedo.

*Berf.* No es gusto, sino es honor:

dexame romper el pecho,

veràs mi verdad: ( ay Dios! )

no se eche à perder con esto

la fineza mas constante

de amor. *Dav.* Anda, yo te creo.

*Berf.* Yo voy à morir penando.

*Dav.* Yo quedo à morir de zelos.

*Berf.* Yo estoy muerta.

*Dav.* Yo estoy loco.

*Berf.* Sin vida voy: abre presto.

*Dav.* Ha ingrata! que vàs gustosa.

*Berf.* Ha mi bien! que voy muriendo. *vase.*

*Sale Urias.* Ya que à la Ciudad de Dios

mereci llegar, y à veros,

honren, gran David, mis labios

vuestros pies. *Dav.* Alzad del suelo.

O enemigo de mi vida! *aparte.*

mas amor, dissimulèmos.

Cómo venis? *Urias.* Rey benigno

de Israèl, como quien ciego

viene à obedeceros solo,

y à serviros. *Dav.* Mucho os debo.

Que venga este hombre à matarme, *ap.*

y haya de costarme ruegos,

y aun diligencias qui mal!

*Urias.* Luego que vi, Rey supremo,

vuestra carta, vine en alas

de mi propio pensamiento,

por daros gusto. *Dav.* Sois vos

muy puntual siempre en esso

de darme gusto: ( ay de mi! ) *ap.*

què falso està mi tormento

haciendo, que los pesares

me estèn passando, y vendiendo

por lisonjas, el que yo,

que los conozco, y los veo,

pague el mal con beneficios,

y el morir me cueste premios!

*Urias.* Pues señor, ya que me apartas

de Joab, faber desee,

què me mandas.

*Dav.* Yo estoy loco! *aparte.*

Aora hablaros no quiero

en negocios, que vendreis

causado; y asì ( ya empiezo

à pronunciar mi sentencia,

ea, digamoslo presto )

digo, que os vais esta noche

à descansar, porque quiero

hacer gusto à vuestra casa.

Yà lo dixè, no hay remedio. *ap.*

*Urias.* Señor, parece que estais

con disgusto? *Dav.* No estoy bueno:

vos lo estareis, y gustoso,

si haceis lo que os aconsejo:

dexadme à mi, que un dolor

me aflige: ( loco me vuelvo )

idos, pues. *Urias.* Yo no he venido

à descansar, sino à veros,

y à serviros, como es justo.

*Dav.* Digo, que estimo el desee

de servirme, pero yo

me doy por servido en esto:

recien casado os quitè

à vuestra esposa; ya os vuelvo

por restitution debida,

à sus brazos, y à su lecho:

idos, pues, y descansad,

( mirad que yo gusto de ello )

à vuestra casa esta noche;

y asì:— Terrible tormento *ap.*

es està rogando un hombre

lo mismo que està temiendo!

*Urias.* Señor, ya que vuestra Alteza

guf-

gusta, que no sepa luego lo que me manda, ya voy à obedecer. *David*. Yo estoy ciego. *ap.*  
*Urias*. Què mandais?  
*David*. Digo, que quiero haceros merced, y asì, os hago Alcaide perpetuo del Alcazar de Sion. Aquesta merced le he hecho *ap.* por dilatar que se vaya.  
*Urias*. Los pies mil veces os beso.  
*David*. Por detenerle otro rato *ap.* le diera todo mi Reyno.  
 Idos, pues. *Urias*. Señor, ya os sirvo.  
*David*. Afecino de mi mesmo *ap.* soy, pues pago à quien me mata.  
*Urias*. Grandes favores me ha hecho. *vase.*  
*David*. Havrà sucedido à nadie tal genero de tormento?  
 Mal haya, amen, el amor, que en este lance me ha puesto!  
 Yo mismo me pongo al labio la ponzoña, y el veneno: yo mismo muevo la espada, que se vâ à entrar por mi pecho: yo mismo la fiera irrito, que me ha de hacer su alimento: yo mismo à soplos animo la llama en que à mi me quemó; y para decirlo todo, yo mismo pago mis zelos al mismo que los reusa, para que me cuesten ruegos:  
 Yâ, Bersabè: (yo estoy loco)  
 Yâ, Urias, (estoy muriendo) con alhagos, (estoy mudo) con lisonjas: (estoy ciego)  
 Mal haya, amen, el dolor, y mal haya el pensamiento, que mis sospechas me avisa!  
 Mas es sospechar saberlo?  
 Pluguiera à Dios sospechàra, que es mi dolor tan inmenso, que el sospechar fuera alivio, y dicha el tener rezelos.  
 Mas la puerta del jardin parece que estàn abriendo: quièn serà? *Sale Zabulona.*

*Zab*. Señor. *David*. Què dices?  
 Vienes à vèr de mis zelos otra evidencia mas clara? porque ya no puede serlo.  
*Zab*. Grande desdicha, señor.  
*David*. Què pesar puede ser nuevo?  
*Zab*. Què Urias, (turbada estoy!) que debe ya de saberlo, en lugar de ir à su casa à descansar en el lecho, en el zaguàn de Palacio se ha quedado, sin que ruegos le hayan vencido à que vaya, de cuyo extremo, sin seso està Bersabè, y aora me embia à avisarte de ello, porque si èl no vâ à su casa, ò si acaso està con zelos, del honor de Bersabè ha sido en vano el remedio.  
*David*. Ola, Joseph. *Fos*. Què me mandas?  
*David*. Llama à Urias. *Fos*. Obedezco. *vase.*  
*David*. En fin, què no fue para su casa? Dicha fue para mis zelos, *ap.* para Bersabè desdicha; y en dos contrarios extremos, por su honor me pesa, al passo que por mi temor me huelgo; mas si èl resiste esse advitrio de sospechoso, ò de necio, serà forzoso buscar otro mas pesado medio. Esto ha de ser, vete aprisa, y di à Bersabè, que quedo encargado de su honor, y buscar otro remedio.  
*Zab*. Voy volando.  
*Vase, y salen Urias, y Joseph.*  
*Joseph*. Entrad, Urias.  
*Urias*. Què querrà el Rey? Ya obedezco vuestras ordenes, señor.  
*David*. Hanme dicho (no lo creo) que no vais à vuestra casa, y que en el zaguan primero de mi Palacio os quedais, dando que pensar en esto, y aun que decir. *Urias*. Es verdad.  
*David*. Pues decid, què fundamento tiene tan necio melindre,

y tan poderoso extremo?

Idos, pues, idos, Urias,  
à descansar, idos luego.

Urias. David, Gran Rey de Israèl,  
à hablarte claro me atrevo.

A Jerusalèn llamado  
para tu servicio vengo:

en el Campo peleando  
quedan los tuyos, y entre ellos

Joab, mi mayor amigo,  
sufriendo del Sol, y el yelo

las inclemencias, y tanto,  
que tuviera su cabello,

à puras escarchas, cano,  
à no estarlo yà del tiempo.

Todos estàn en el campo  
sin mas reparo, que el Cielo;

y estando Joab mi amigo  
expuesto à la escarcha, y yelo,

no quiera Dios, que yo venga  
à ser, con alhagos tiernos,

vergonzoso cocodrilo  
de lisonjas, y requiebro;

y así, despachame al punto,  
dime luego à lo que vengo,

ò sino, hasta que mañana  
me dè el orden, prometo

de no pisar mis umbrales,  
y de quedarme sin sueño

en el zaguan de Palacio,  
sin que muden mis intentos

las caricias de mi esposa,  
ni el soborno de mi lecho.

En fin, ha de ser, Urias?

Urias. Si señor, que me vâ en ello  
el honor. Dav. Còmo el honor?

Urias. Porque yo, por orden vuestro  
vine, dexando à Joab

en la ocasion, y en el riesgo;  
y sino buelvo à mostrar,

que fue obediencia, y no miedo,  
havrà mordaces (que nunca

el valor està sin ellos)  
que juzguen por cobardìa

la obediencia, y el respeto;  
y así, buelva yo à morir,

antes que falte un momento  
à mi opinion, à mi fama,

que en los que nobles nacieron,

despues de todo es la vida,  
y el honor es lo primero.

Dav. Tanto estimais vuestro honor?

Urias. Tanto, que por un recelo,  
por una duda, un amago,

diera la vida, tan ciego,  
que à haver de ser desdichado,

de buena gana, antes de esto,  
diera la vida mil veces,

por morirme sin saberlo.

Dav. Ello ha de ser? esperad,  
Urias, que yo no puedo

reusar lo que intentais,  
ni excusar lo que yo intento.

Urias. Valgame Dios! què razones  
tan preñadas de mysterios

son las del Rey! A essa quadra  
se ha entrado, y està escribiendo

una carta muy copiosa,  
y à cada renglon, suspenso

me mira: valgame Dios!  
què riesgos son los que temo!

Atreverème (mal digo)  
à presumir:-- mas no: ò necio

el que se busca las dudas,  
quando el honor està quieto!

Mas ya sale el Rey.

Sale Dav. Urias,  
en fin, estais ya resuelto

à iros por vuestro honor?

Urias. Si señor, por èl me buelvo.

Dav. Pues dadle aquesta à Joab,  
que vuestro honor vâ aqui dentro.

Urias. Mi honor? mucho es que mi honor  
quepa aqui, porque es immenso.

Dav. Pues en esta cabe, Urias,  
y aun cabe mas. Urias. No os entiendo.

Dav. Yo os llamè para otros fines,  
de que vos estais muy lexos,

que erais menester aqui,  
quando vos quereis bolveros:

bolverse à la guerra, es  
bolverse à morir, pues vemos,

que tanto riesgo os aguarda;  
quedarse, es ponerse à riesgo,

segun decis, vuestro honor:  
en dos balanzas os tengo,

y ambas son incompatibles,  
segun dixisteis vos mesmo;

pues

pues elegid vos, Urias,  
que yo entre estos dos extremos,  
por vuestro honor os despacho,  
por vuestra vida os detengo.

*Urias.* Señor, el honor elijo,  
bolver à morir pretendo.

*David.* Pues id à morir, Urias,  
si lo elegis por mas bueno. *vase.*

*Urias.* Sospechas, esperad un poco:  
que mi honor cabe aqui dentro?  
dadme de plazo hasta tanto  
que abra Joab este pliego,  
y venid luego, quiza  
me morirè sin saberlo. *vase.*

### JORNADA TERCERA.

*Tocan caxas, y salen Joab, y Urias.*

*Joab.* Seais mil veces bien venido,  
que llegais en la ocasion,  
que mas pude desear:  
solo esperè, por el Dios  
de Israèl, vuestra venida,  
por dar con satisfaccion  
el asfalto; yà seguros  
podrèmos darle los dos:  
dadme los brazos, y nuevas  
del Rey David. *Urias.* Estos son  
mis brazos, y esta la carta  
del Rey, que os darà mejor  
nueva de su Magestad:  
abridla, y dadmela vos  
de vuestra salud.

*Joab.* Quièn duda,  
que en vuestra ausencia faltò  
su mejor mitad al alma?  
si esta pedis, ya la doy  
para unirla con la vuestra.  
Decidme, como quedò  
Berfabè?

*Urias.* Pienso, Joab,  
que quexosa de mi amor.

*Joab.* La carta de David leo.

*Urias.* Mucho fia el Rey de vos.

*Lee Joab.* A mi servicio conviene,  
que Urias el portador  
de esta carta muera luego.  
Passarà de este renglon *ap.*

quien vivir sin èl no puede?

*Lee.* Que Urias el portador  
de esta carta muera luego,  
mientras yo en persona voy  
con todo Israèl: al punto  
dad à esse tyrano Anòn  
la batalla, y en el puetto  
adonde fuere mayor  
el riesgo, poned à Urias,  
porque digais, que murió  
peleando en el asfalto.

*Urias.* Mudado habeis de color:  
què os escribe el Rey? què es esto?  
què causò vuestra afliccion?  
que parece, que à despecho  
del recato, y del valor  
vierten lagrimas los ojos.

*Joab.* Puede haver mas confusion!  
Cielos, no es David Rey Santo?  
por fuerza es una de dos,  
ò ha sido traydor Urias,  
ò David es pecador.

Dos extremos son adonde  
no halla medio la razon,  
sin hacer agravio al uno:  
no, no es Urias traydor:  
David serà Rey injusto,  
porque es de tal condicion  
la humana virtud, que siendo  
el pecado contra Dios,  
y la traycion contra el Rey,  
serà en mi menos error  
creer de David el pecado,  
que de Urias la traycion;  
què harè, que es mi amigo Urias,  
y es grande esta obligacion;  
y David Rey, à quien debo,  
como absoluto Señor,  
obediencia de vassallo;  
y aquel, que en la execucion  
no fue ciego à obedecer,  
no diga, que obedeciò.  
Luego no hay mirar respeto,  
que ver, si es justa la accion,  
si ha havido causa, ò no hay causa,  
esso solo al superior,  
y no al subdito le toca,  
que por esso puso Dios  
los ojos en la cabeza,

en los otros miembros no.  
Demàs, que si, como pienso,  
es, assentada razon,  
que Urias està afrentado,  
y es David quien le afrentò.  
Imposible es la venganza,  
y à Urias le està mejor  
morir, que saber su afrenta;  
porque tiene, en mi opinion,  
este duelo de la honra  
en el noble tal primor,  
quando no puede, de essento  
de la ley, por superior,  
morir quien hizo el agravio,  
muera el que no le vengò.

Urias. Vuestra suspension ha sido  
causa de mi suspension:  
què es lo que el Rey os escribe,  
que estais hablando entre vos  
muy recatado de mi?

Joab. Sin mas deliberacion  
debo obedecer al Rey.  
Ea, Urias, demos oy  
el assalto à Rabaad,  
que así el Rey me lo mandò  
en esta carta. Urias. Aunque vengo  
cansado, luego es mejor,  
pues tanto Exercito heroyco  
con tal determinacion,  
no espera mas, que la seña  
del clarin, y del tambor.  
Si el Rey os lo manda así,  
escusad la dilacion,

y mirad, que la obediencia  
ha de ser ciega, y velòz.  
Urias. Si, Joab.

Urias. Y en fin, es obligacion  
obedecer? Urias. Es precisa  
deuda de vuestro valor.

Urias. Juzgaislo así? Urias. Así lo juzgo.

Urias. Pues mirad, que os toca à vos  
aquel puesto en el postigo  
del Alcazar de Moloc.

Urias. Ahora sí, ahora sí,  
me haceis de verdad favor:  
mas permitid que os pregunte,  
si sois enigma, ò si sois  
oraculo, pues me dais  
respuesta, amigo, con dos

sentidos? Joab. De què manera?

Urias. Quando David me llamò  
à Jerusalèn, y quise  
obedecer al Rey, vos  
no quisisteis que yo fuera;  
quando, mudando opinion,  
quise quedarme, dixisteis,  
partios luego; quando yo  
os pedi este puesto entonces,  
me le negasteis, y oy  
me le haveis dado: què es esto?  
siendo tan unos los dos,  
me honrais quando vos quereis,  
y no quando quiero yo?

Joab. Urias, si en los acuerdos  
no hubiera siempre eleccion,  
no tuviera arbitrio el sabio  
para escoger lo mejor.  
Quien quiso acertar, Urias,  
una vez, ò otra dudò,  
que hoy una razon se ofrece,  
y mañana otra razon,  
siendo al juicio de mañana  
una sombra la de oy.

Iguales polos del alma  
vuestro honor, y vida son:  
quando miro por la vida,  
os quito los riesgos yo:  
quando por el honor miro,  
os expongo al que es mayor:  
son dos cosas muy contrarias,  
y así, la imaginacion  
anda siempre vacilando  
de lo bueno à lo mejor:  
luego vos quedais sin quexa,  
y yo vuestro amigo soy  
entonces, y aora, Urias,  
pues nuestra amistad mirò,  
entonces por vuestra vida,  
y aora por vuestro honor.

Urias. Pues por el Dios de Israel,  
que aclaman de Sabaoth,  
que en puesto tan peligroso  
han de ver David, y Anòn,  
que siempre fue honrado Urias.  
Ea, el Arca del Señor  
se levante en nuestro Campo,  
porque al eco de mi voz  
perezcan sus enemigos,

D

que-

quedando Dios vencedor.  
*Sale Mat.* Ya que vine con mi amo,  
 à despecho del amor  
 de Zabulona, hacer quiero  
 de las tripas corazon.

*Urias.* Joab, toca al arma luego,  
 que por desesperacion  
 de tan largo sitio, ò bien  
 por essa fama, y rumor  
 de que baxa el Rey David;  
 Celfora, y el Rey Anòn  
 te presentan la batalla,  
 ella sobervia, èl feròz:  
 sobre un carro de Elefantes,  
 puesto un alto torreon,  
 toda la Ciudad compite,  
 que si es significacion  
 de Rabaad Multitud,  
 parece que se moviò  
 con todos sus edificios  
 essa immensa poblacion.

*Foab.* Ay Urias, con que priessa  
 es el hado executor  
 de si mismo! mas si yo  
 tengo mas obligacion  
 à tu honra, que à tu vida,  
 donde el peligro es mayor  
 es en la primera hilera:  
 ocupala, pues. *Urias.* Ya voy,  
 que honra, y no vida quiero;  
 mas por si acafo al furor  
 del primer impetu rinde  
 tanto aliento el corazon,  
 y yo muero en la batalla,  
 vos fois, Joab, otro yo,  
 miradme por Bersabè:  
 dadme los brazos, y à Dios. *vase.*

*Foab.* O fuerte Soldado! ò Rey!  
 que de la jurisdiccion  
 de Dios, no de hombres, dependes:  
 mira que si es en rigor  
 el Rey, como los demás,  
 subdito de su passion,  
 tu passion misma castigue  
 en ti tu delito atroz;  
 no en èl, porque si èl muriere  
 à manos de Infeles oy,  
 no seràs tu el mejor Rey,  
 y èl si el vassallo mejor.

Ponte tu al lado de Urias.

*Mat.* Al lado de Urias yo?  
 estaba yo loco? *Tocan cajas.*

*Foab.* Al arma,  
 que està en la campaña Anòn:  
 al arma, Israelitas fuertes, *vase.*

*Salen Soldados, que se pongan à la parte  
 de Foab, y enfrente Celfora, y Anòn co-  
 ronado de laurel, y Soldados  
 con èl.*

*Anòn.* Soldados, los que à Moloc,  
 gran Dios de los Amonitas,  
 los que à Belial, y Astarot  
 aromas quemais sabèos,  
 ociosa es vuestra oblacion,  
 porque estàn de mas los Dioses  
 adonde os ayudo yo.  
 Quien es aquel Israelita,  
 que à embestir tan sin temor  
 delante de todos viene?  
 castigad su presumpcion.

*Urias.* Barbaro Rey, descendiente  
 del torpe incesto de Loth,  
 yo soy el mayor amigo  
 de Joab, Embaxador  
 de David, que tu afrentaste.

*Anòn.* Si este loco à tanto Sol,  
 ossa simple mariposa,  
 caerà à lo mas inferior  
 de su desvanecimiento,  
 precipitado Faetòn. *Rintra  
vase.*

*Sale Foab.* Los nuestros van de vencida,  
 cierta es nuestra perdicion.  
 O Gran Dios de las Venganzas!  
 ya te temo vengador  
 del pecado de David:

*Tocan al arma.*  
 Mas alli repite el son  
 de ronco parche, y el eco;  
 mas cerca aora sonò  
 aquel clarin mas sonòro:  
 del Tribu de Judà son  
 las Insignias: David llega.  
 Date mas priessa, señor,  
 quizá Urias por valiente  
 merecerà tu perdon.

*Sale Urias herido , acuchillandose con muchos.*

*Urias.* Barbaros , si ya estoy muerto,  
de què huis ?

*Foab.* Joab soy , Urias.

*Urias.* O fiel amigo !

ya he dado por el honor  
la vida. *Foab.* Pues à tu lado  
quiero morir tambien yo. *vase.*  
*Siguelos Foab, y dice dentro David.*

*David.* Animo , Israèl , no temas,  
que ya en la campaña estoy.

*Foab.* Llegò David quando Urias  
ya desangrado cayò.

O Campo de Rabaad!  
desde la mas bella flor,  
à la rustica amapola,  
se seque en ti , ruego à Dios,  
como en los de Gelboè,  
donde Saùl se acabò,  
el escudo de los fuertes,  
el ungido del Señor.

*Sale David.*

*David.* Què es esto , Joab , què es esto ?

con tan poca prevencion  
os hallò el contrario , oprobio  
de vuestro antiguo valor ?

Oy serà un infausito día,  
pues en èl se aventurò,  
con tan notorio peligro,  
toda la reputacion  
de Israèl , y de David.

*Foab.* Señor , Urias murió.

*David.* Pues Joab , no es igual siempre  
la fortuna : varios son  
los sucessos de la guerra:  
si no vencierèmos oy,  
podrèmos vencer mañana:  
yo me aliento , alentaos vos.

*Foab.* Ya no hay que temer, que ha dado

el socorro con tal ira  
en Anòn , que se retira  
de la novedad turbado:  
Y aqui , con vos apartado,  
he de deciros ( ay Dios ! )  
que busco un Rey , y hallo dos,  
con sentimiento forzoso.

Cruel fois , y erais piadoso:

lo que và de vos à vos !

Aquel , que cadaver yerto  
sobre tantos cuerpos yace,  
es Urias , que se hace  
honras à si mismo muerto;  
pues como estaba ya cierto  
de su muerte , quando viò,  
que toda su sangre os diò,  
con heridas semejantes  
se labrò tumulto antes  
de los cuerpos que matò.

*David.* Yo le erigitè sagrado  
Mauseolo , que en fin fue  
esposo de Bersabè,  
y murió por desgraciado.  
Soy yo aquel David pasado,  
que quando , de èl perseguido,  
cortè el giròn del vestido  
à Saùl ? No sè quien fui,  
sè que oy soy nada : ( ay de mi ! )  
tan otro soy del que he sido!

*Foab.* Faltò el Soldado à Israèl,  
à quien con letras fatales  
deben sus Regios Anales  
Sacra Historia de Samuèl:  
faltò la esperanza en èl  
de todos nuestros trofeos.

*David.* Brote la tierra Idumèos,  
Egipcios , y Malequitas,  
Babylonios , y Amonitas,  
Asirios , y Filistèos,  
que no ha de quedar viviente  
idolatra en Rabaad.

No soy yo el que à Goliat  
la piedra engastò en la frente ?

No soy yo el David valiente  
à quien tiemblan las Naciones?

Y el que en tantas ocasiones,  
causando à Israèl asombros,  
alargaba hasta los hombros  
las bocas à los Leones ?

Pues yo os vengarè muy presto  
à vos , y à Urias , Joab.

Son mas Anòn , y Moab,  
que dos partos del incesto  
mas torpe , y mas deshonesto?

Què aguardais ? entraos conmigo  
en batalla: ya os obligo  
con valor à hazañas tantas,  
que quiere honrar con mis plantas

su cerviz el Enemigo.

*Joab.* Anòn es aquel que viene retirandose. *Dav.* Què espera el Regio Estoque? Anòn muera. *vase.*  
*Salen retirandose Anòn, y Celfora.*

*Anòn.* Que esto la fortuna ordene!

*Joab.* Virtud no, valor si tiene, que aunque es injusto, es Rey fiel.

*Dentro.* Victoria por Israèl:  
viva David, viva, viva.

*Acomete David à Anòn, y à Celfora, y se postran à sus pies.*

*Dav.* Joab, con sangre se escrivia la victoria mas cruèl.

*Anòn.* David, à tus pies me has puesto: las llaves de la Ciudad te entrego à ti: no es Deidad quien no supo anunciar esto.

*Dav.* Aunque tu muerte he dispuesto, y la de Celfora, à quien debo castigar tambien, la vida, infame, os perdono, hasta que en mi Regio Trono me adore Jerusalèn. Los dos, y los que eligiere de tu Pueblo ireis conmigo, aunque no se harà el castigo mientras Judà no lo viere. Y porque mi enojo quiere venganzas oy exquisitas, que duren en bronce escritas, y esto ha de fer sin remedio, mando, que fierren por medio à todos los Amonitas.

*Anòn.* Siempre conoci quien eras: solo el cuerpo me vencio tu fortuna, el alma no, imitador de las fieras.

*Dav.* O barbaro, aun perseveras con Laurèl! Estas no son

*Quitale el Laurèl, y ponesele David en la cabeza.*

insignias dignas de Anòn: ya està en mi frente, advertid con què decoro en David, con què ignominia en Anòn! Conmigo, pues, ireis presos de Rabaad como tales:

vuestras fortunas fatales son para David progressos; porque de vuestros excessos à Jerusalèn darè satisfaccion, que asi se castigar injurias mias: Joab, honrèmos à Urias por amor de Bersabè.

*Sale Bersabè en enaguas, y Zabulona, y Lia.*

*Zab.* Detente por Dios, señoira: donde vàs tan temeraria?

*Bersf.* Huyendo de mi, que sale de si misma quien se halla fuera de si, tan perdida, que es un cuerpo de batalla adonde siempre pelean, sin desnudarle las armas, un rigor inexorable, y una inocencia culpada.

*Zab.* Suspiros que lleva el viento, lleven à otra parte el agua de las lagrimas que lloras, que son tus ojos dos alvas, que llueven rocio, y luego parecen perlas quaxadas, no en conchas de madre perla; sino en mexillas de nacar.

*Bersf.* Què importa llamar à Urias, si por el zelo del Arca, y por el de Joab su amigo no quiso entrar en su casa, y anticipando dolores, se alimenta en mis entrañas la prenda de tanto empeño, mientras en mi se dilata con el concepto el pecado, y con el bulto la infamia? A toda Jerusalèn tengo atenta, y afrentada: oprobio soy de Judèa: justamente la Ley manda, que todo el Pueblo apedrecè à la muger, que casada el casto tálamo injuria; porque Dios, entre otras causas; instituyò el Matrimonio, porque quando el hijo nazca,

le reconozca el marido  
por hijo tuyo sin falta,  
pues es de su muger propia:  
y hace una muger liviana,  
que en los mas cuerdos se turbe  
fe de verdad tan sagrada;  
porque temiendo, y aun viendo,  
que es posible su desgracia,  
tambien de las buenas dudan  
quando ven que una fue mala:  
todos, pues, la tiren piedras,  
y es justicia (pues agravia  
con el adulterio à todos)  
que todos tomen venganza.

*Zab.* Si has aborrecido el lecho,  
siquiera un rato descansas  
en esse estrado.

*Bers.* Ay de mi!  
ya que el sueño con mis ansias  
es imposible hacer paces,  
ojalà que treguas haga:  
aquí dentro me recojo.

*Entrafe detrás de una cortina, donde  
estaràn unas almokadas.*

*Lia.* Lastima la tengo! *Zab.* Extraña  
palsion de melancolia!

*Lia.* Ya de su inquietud descansas:  
sola la quiero dexar,  
para que con dulce calma  
la ayude à dormir el fresco,  
que entre por essa ventana.

*Vanse, y dice dormida.*

*Bers.* Yo confieso mi pecado,  
mi disculpa es el poder  
de un Rey contra una muger.

*Dentro Urias.* Bersabè.

*Bers.* Quièn me ha llamado?

Derèn el estoque ayrado,  
esposo Urias, señor,  
suspende el fiero rigor,  
fuego, y cuchilla: parece  
que soy víctima, que ofrece  
en las aras de su honor.

*Sale Urias armado con espada en la mano  
derecha, y una hacha encendida  
en la izquierda.*

*Urias.* No es mi muerte quien te diò  
la vida: à eterna verdad  
debe el perdon tu maldad;

y yo te doy por noticia,  
que esta espada es su justicia,  
y esta luz es su piedad.  
Muera, aunque inocente, Urias:  
vive tu, que un Salomòn  
importa à la Redencion,  
y al Linage del Mefsias,  
hasta que lleguen los dias,  
que para eterno Adalid,  
se vea en ellos la lid,  
que Dios al Dragòn predixo,  
de una Virgen nazca el Hijo  
de Abraham, y de David.

Dexa, pues, el temor vano,  
que yo, porque me gobierna  
Luz Divina, y Ley Eterna,  
de Decreto Soberano,  
hasta que Dios pise humano  
las Riberas del Jordàn,  
con los que aguardando estàn  
aquel siglo venidero,  
la gran Redencion espero  
en el Seno de Abraham. *vase.*

*Despierta Bersabè.*

*Bers.* Bulto triste, infauto dia,  
espera, detente, aguarda,  
que en tus profeticas voces:  
Valgame Dios! yo soñaba?  
Mas no es Matarias este:  
no fue el sueño sombra vana?

*Sale Matarias.*

*Mat.* David, y Joab han venido,  
ya queda el Rey en su Alcazar.

*Bers.* Tu semblante, y mis temores  
son mudas voces del alma:  
ya sè que Urias es muerto. *vase.*

*Mat.* No me respondiò palabra:  
què discreta ha andado en isre!  
que tràs la culpa passada,  
si alegrarse es proleguirla,  
holgarfe no es enmendarla;  
y haviendo en uno, y en otro  
de estàr aquí desayrada,  
agradezcale al Poera,  
que la quitò de las tablas. *vase.*

*Sale Foab, y aparece David en un Trono,  
y Anòn à sus pies.*

*Dav.* Este es mi Trono, esta es  
la Ciudad de Dios, Anòn.

*Anòn.*

*Anòn.* Ya estoy, David, à tus pies.

*Dav.* Ya el Alcazar de S'on,  
barbaro Amonita, vès;  
Joab, has executado  
lo que mandè: *Joab.* Señor, sì.

*Dav.* La muerte à Celfora han dado,  
y la vida, Anòn, à ti,  
para altombra de mi estrado:  
presto veràs las idèas  
de mis venganzas, y enojos,  
porque tan infeliz seas,  
que aquí con tus propios ojos  
tanto expectàculo veas.  
Por effo à Jerusalèn  
traxe à los tuyos, Anòn,  
porque soy David, y es bien  
dar esta satisfaccion  
à mis Vassallos tambien.

*Descubrese un monte con muchos  
Amonitas puestos en diversos  
tormentos.*

*Anòn.* Vengado, vengado estàs,  
(ò Rey!) de los Amonitas;  
mas què honra à tu Dios dàs,  
si el atributo le quitas  
de que se hapreciado mas?  
porque si un Rey poderoso  
es de Dios copia fiel,  
siendo tu tan rigoroso,  
quièn dirà, que el de Israël  
es Dios Misericordioso?

*Dav.* Vete, Barbaro, de aquí. *Cubrese.*  
Natàn Propheta.

*Sale Nat.* Señor.

*Dav.* Padre, llegaos à mí:  
no teneis Rey vengador?  
no soy justiciero? *Nat.* Sì,  
que yo, por tener noticia  
de esta venganza, he venido  
seguro à pedir justicia  
de un gran Tyrano.

*Dav.* Què ha sido?

*Nat.* Oiréis la mayor malicia.  
Tiene un rico poderoso  
toda la campaña llena  
de ganado numeroso;  
y habiendo para una cena  
de prevenir lo forzoso,  
supo, que un pobre tenía

una blanca oveja hermosa,  
à quien mas que à sí quería,  
No os parezca fabulosa  
ponderacion esta mia,  
que tan uno vino à ser  
con la oveja que así amaba,  
que la dexaba comer  
en su plato, y aun la daba  
en su copa de beber.  
El rico, pues, que la quexa  
con escandalo permite,  
todo su ganado dexa,  
y para hacer el combite  
le quitò al pobre la oveja.  
Esto yo lo certifico:  
tù, que justicia haràs dèl?

*Dav.* Yo à gran venganza me aplico:  
Vive el gran Dios de Israël,  
que ha de morir esse rico,  
y ha de dar, aunque le pese,  
quatro doblado el empleo,  
porque su maldad consiese.

*Nat.* Debe morir esse rico?

*Dav.* Sì, Natàn. *Nat.* Pues tu eres esse  
Dios te sacò de Pastor,  
Dios te hizo Rey de Judà;  
y si esto es poco, señor,  
carga el mismo Dios te harà  
de otro delito mayor,  
pues porque mirò perdida  
la razon de Urias, sè,  
que adultero, y homicida  
le quitaste à Berlabè,  
y con Berfabè la vida:  
mira si mereces bien  
muerte à vista de los dos,  
y toda Jerusalèn.

*Dav.* Pequè contra Dios! *Nat.* Pues Dios  
te ha perdonado tambien.

*Dav.* Tan presto es posible dar  
perdon à culpa tan grave?

*Nat.* Sì, que no sabrás pecar  
tanto tu, como Dios sabe  
en un punto perdonar.

Llora, pues, que ya piadoso  
te espera Dios, y amoroso.  
Quièn aora, Anòn infiel,  
no dirà, que el de Israël  
es Dios Misericordioso?

**Nat.** Ya menos rezelo:  
 Dios no dà con mano corta,  
 con lagrimas riegue el suelo:  
 voy por Bersabè, que importa  
 para altos fines del Cielo.  
**Job.** Y yo os acompañaré,  
 que Urias, quando constante,  
 y valiente à morir fue,  
 me dixo, amigo, y amante,  
 mirame por Bersabè. *vase.*  
**Dav.** Gran Dios, en esta ocasion,  
 que te he menester propicio,  
 sea en tu Altar sacrificio  
 un humilde corazon.  
 Oy, con tierna contricion,  
 confieso que te ofendí;  
 pues si el que se llega à tí  
 contrito, se llega bien,  
 vesme aqui contrito, tèn  
 misericordia de mì.  
 Pequè, pequè loco, y ciego  
 contra tí solo, Señor:  
 Diràs, tambien fue el error  
 contra Urias, no lo niego;  
 pero humilde à tus pies llego,  
 no à los del hombre, porque  
 como soy Rey, yo no sè  
 temer sino es à tu Nombre:  
 y aunque pequè contra el hombre,  
 contra tí solo pequè;  
 pues no sin gran atencion  
 dispuse así mi defensa,  
 porque hacer tuya la ofensa,  
 fue hacer fácil el perdon.  
 La universal Redencion  
 no es promessa de Dios? Si;  
 pues si es gloria para tí  
 hacer à los hombres bien,  
 hombre soy, Dios eres, tèn  
 misericordia de mì.  
 O como un Rey enmendado  
 tendrá perdon facilmente,  
 porque solo està pendiente  
 de Dios, para ser juzgado!  
 Si erès Juez de mi pecado,  
 aunque à Israèl agraviè,  
 à Urias, y à Bersabè,  
 de tí, y ellos enemigo,  
 digo, y otra vez lo digo:

Contra tí solo pequè,  
 Aqui buscas Justiciero  
 al pecador, claro està;  
 pues si èl pecador no es ya,  
 para què es ya lo severo?  
 Pequè, (mal Rey! hombre fiero!)  
 pequè, ya me arrepentí:  
 pues si ya no soy quien fui,  
 y antes fui aquel contra quien  
 tuviste justicia, tèn  
 misericordia de mì.  
 Si hombre puro me juzgàra,  
 fuera el perdon cierto? No.  
 Digalo Anòn, de quien yo  
 tomè venganza tan rara:  
 como hombre, en fin, se vengàra;  
 pues como mi culpa sè,  
 que tambien contra hombre fue,  
 teml el perdon, que pretendo,  
 y asegurole diciendo:  
 Contra tí solo pequè.

*Tocan instrumentos.*

Mas ya parece, Señor,  
 que el Cielo se satisface,  
 que hace fiestas quando hace  
 penitencia un pecador.  
 Pues si es tuyo este favor,  
 para que se ostente aqui  
 quanta piedad hay en tí,  
 este te pido tambien;  
 y porque le logre, tèn  
 misericordia de mì.

**Musica.** 1. Ya està Dios desenojado:

O què ofendido le vi!

2. David, que era amigo suyo,  
 le diò mucho que sentir.

1. Presto irà el Hijo de Dios

à ser Hijo de David.

2. Què mucho que un Hijo à un Padre  
 haya perdonado así?

**Dav.** Si ha de llamarse Hijo mio  
 el mismo Dios, bien decís:

Què mucho, que un Hijo à un Padre  
 haya perdonado así?

Angeles, que en nueve Coros

le celebráis, reperid

vuestra cancion, y mi Psalmo;

**Dentro.** Fuera, quita, aparta.

**Dav.** Mas quien lo viene à impedir?

*Sale Bersabè de luto, y con ella Natàn,  
Joab, Matatias, Zabulona, Lia,  
y los demás.*

*Nat.* Entra, Bersabè, no temas,  
que Dios lo ha ordenado así.

*Bers.* Solo un Profeta de Dios  
pudo obligarme à venir  
entre extremos tan contrarios,  
entrè tan confusa lid,  
que donde el silencio es culpa,  
la quexa no se ha de oír.  
Rey de Israèl: n

*Dav.* No prosigas,  
baste esse luto infeliz:  
llora à Urias, que tambien  
le lloró yo; y aora oíd  
los que en mi presencia Real  
la acompañais, y asílitis:  
Yo, Bersabè, Rey amante,  
y Rey tyrano, ofendí  
à Dios, à ti, à tu marido,  
à todo Israèl, y en fin,  
à mi mismo, y así, aora  
satisfacer quiero aqui  
à todos los ofendidos,  
pues debo restituir  
quantos bienes quitè agenos,  
que quien no se juzga à sí,  
haciendo justicia à todos,  
no se sabe arrepentir.  
Perdile à Dios el respeto,  
el honor te quitè à ti,  
y matè à tu esposo Urias:  
he sido escandalo vil  
del Pueblo, y siendo conmigo  
el peor, me quitè à mi  
el ser buen Rey: pues aora  
la satisfaccion oíd:

Buelvo à Dios el corazon;  
porque es fuyo, y darè así  
buen exemplo al Pueblo: A Urias,  
que supo honrado morir  
mas honor, que antes tenia,  
no ya en tumulto genril,  
fino en una accion, en que  
mas que à Rey ha de subir,  
pues èl las primeras bodas  
mereciò, esposo feliz  
de la que yo, siendo Rey,  
las segundas admiti.

A ti te quitè marido:  
obligacion es suplir  
con mi persona esta falta;  
con que dandome aora el sí,  
serè ya tuyo; y queriendo  
aquesta accion prevenir,  
serè tal Rey, que me llame  
Dios mismo su Benjamín;  
de modo, que del pecado,  
de que oy me he visto arguir,  
del escandalo, homicidio,  
viudèz, y daño hecho en mí;  
arrepentido exemplar,  
successor del infeliz  
Urias, esposo tuyo,  
y mejor Rey, que antes fùí,  
satisfago à un mismo tiempo  
(dandome la mano aqui)  
à Dios, à Urias, al Pueblo,  
à Bersabè, y à David.

*Mat.* Con esta alta accion, el Rey  
bien puede aora decir,  
que empieza à hacer penitencia:  
Con que tambien tendrà fin  
en un aplauso, y sus bodas  
las Lagrimas de David.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en  
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-  
zuela de la calle de la Paz. Año de 1751.